



MERCADO DE SERGIO LO EXÓTICO GARCÍA FRANCO

A Concha, por embarcarse en este viaje sin dudarlo.

A mis familiares y amigos, por izar velas y levar anclas.

A mi pareja, por navegar juntos contra viento y marea.

Trabajo de Fin de Grado



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

MERCADO DE LO ÉXOTICO.

La proyección de “lo exótico” en la construcción de la imagen de poder en la Edad Moderna.

Autor: Sergio García Franco

Tutora: María Concepción Porras Gil

Titulación: Grado en Historia del Arte.

Julio de 2025

A lo largo de la Edad Moderna, el comercio de productos exóticos entre México, Filipinas y España constituyó un fenómeno primordial que impulsó una globalización temprana. A través de la ruta transpacífica del Galeón de Manila y las redes comerciales atlánticas, una amplia variedad de productos como tejidos, biombos, porcelanas, lacas, abanicos, animales y otra serie de bienes de consumo, circularon entre Asia, América y Europa. Un flujo mercantil que enriqueció a las economías locales, fomentando intercambios culturales que transformaron las dinámicas económicas y sociales de los territorios involucrados.

A través de estos productos, los líderes europeos construyeron una imagen de riqueza, sofisticación y dominio del mundo conocido y por conocer. Los palacios se llenaron de objetos orientales, americanos, islámicos que servían como testimonio del alcance global de su influencia. Este trabajo analizará cómo estos bienes fueron empleados como herramientas visuales y culturales para representar el poder, el prestigio y el acceso a lo inaccesible, ayudando a construir toda una pompa de exotismo y poder.

RESUMEN

Galeón de Manila
Globalización
Artes suntuarias
Productos exóticos
Imagen de poder

ABSTRACT

Throughout the Early Modern period, the trade of exotic goods between Mexico, the Philippines, and Spain constituted a fundamental phenomenon that spurred early globalization. Through the transpacific route of the Manila Galleon and the Atlantic trade networks, a wide variety of products—such as spices, porcelains, silks, lacquers, and other consumer goods—circulated between Asia, the Americas, and Europe. This commercial flow enriched local economies fostering cultural exchanges that transformed the economic and social dynamics of the territories involved.

Through these products, European leaders constructed an image of wealth, sophistication, and dominance over both the known and unknown worlds. Palaces were filled with Oriental, American, and Islamic objects that served as testimony to the global reach of their influence. This paper will analyze how these goods were used as visual and cultural tools to represent power, prestige, and access to the inaccessible, helping to construct an entire spectacle of exoticism and authority.

[Manila Galleon](#)

[Globalization](#)

[Decorative Arts](#)

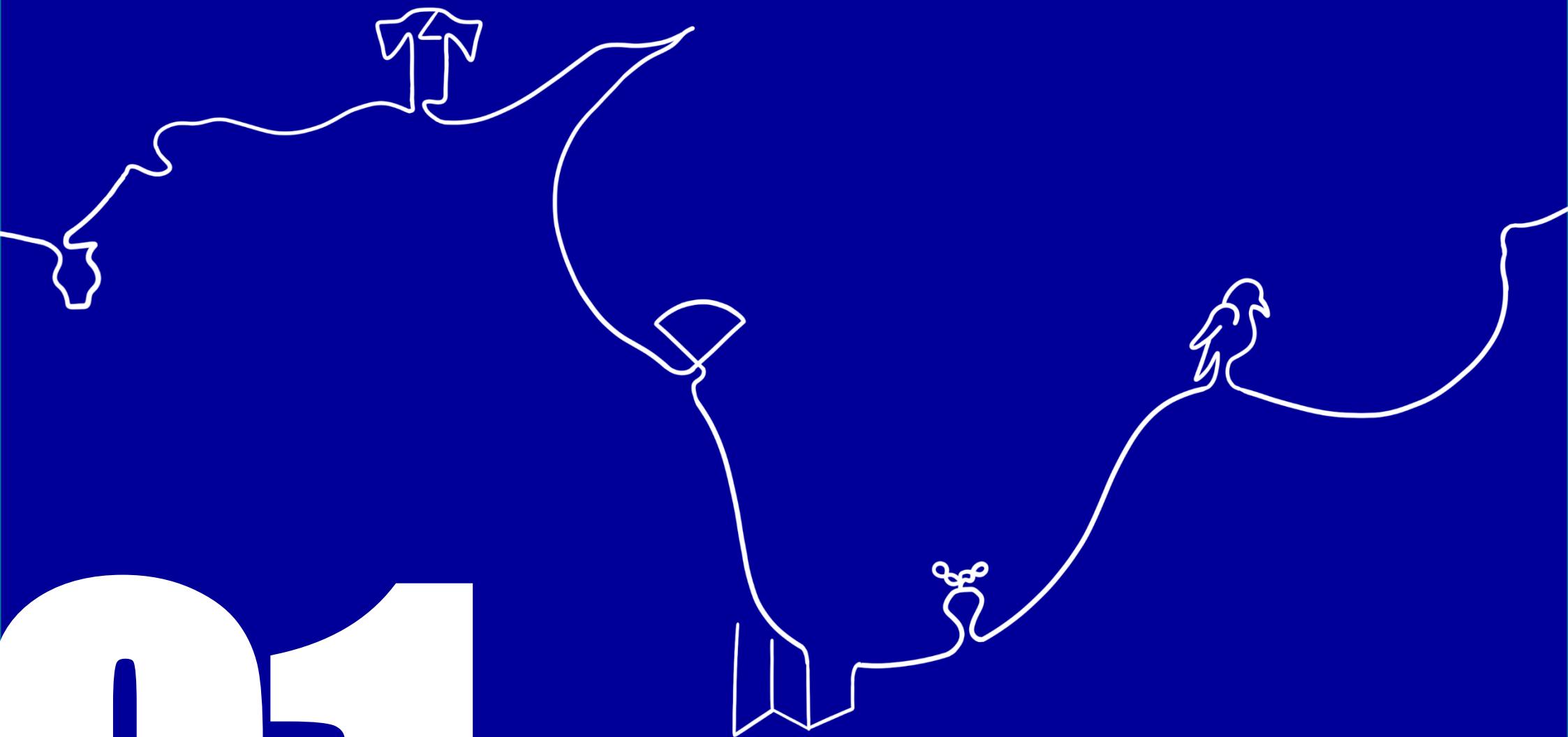
[Exotic products](#)

[Power image](#)

ÍNDICE

	RESUMEN	6
01	INTRODUCCIÓN	
	PRESENTACIÓN	12
	OBJETIVOS	13
	METODOLOGÍAS	14
	ESTADO DE LA CUESTIÓN	15
02	MUTATIS MUTANDIS	18
	SEVILLA	22
	MANILA	24
	ACAPULCO	26
03	ESCENOGRAFÍAS DE PODER	32
	MOBILIARIO	36
	PORCELANA	46
	BIOMBOS	52
	ANIMALES	62
	PLUMARIA	72
04	ATRIBUTOS DE PODER	82
	QUIMONOS	84
	JOYERÍA	92
	ABANICOS	100
	CONCLUSIONES	108
	ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS	110
	BIBLIOGRAFÍA	
	GENERAL	114
	ESPECÍFICA	118

01



INTRODUCCIÓN



La Edad Moderna fue un periodo caracterizado por las transformaciones políticas, sociales y culturales de Europa. La consolidación de las monarquías autoritarias, el florecimiento de nuevas formas de representación del poder y la expansión ultramarina hizo que nuevos productos, exóticos, traídos de Asia, África y América, dieran lugar a una expansión comercial sin precedentes. En este contexto, la imagen de poder basada, no solo en la autoridad política o militar, sino también en el lujo, el prestigio y la conexión simbólica con lo lejano y desconocido, jugó un rol fundamental en la Europa de los siglos XVI y XVII.

Nuevos alimentos, plantas, animales, tejidos, especias, materiales y manufacturas llegaron a una España que codiciaba su rareza y belleza. Además, estos objetos fueron empleados como instrumentos de legitimación del poder por parte de las élites. Su posesión y exhibición permitía a los monarcas y a la aristocracia proyectar una imagen de superioridad, riqueza y dominio global. El comercio, tráfico y llegada de estos bienes contribuyó a configurar una estética del poder fuertemente vinculada a la idea de lo exótico como símbolo de alcance imperial y cosmopolitismo.

Este trabajo surge del arte por la curiosidad y, por supuesto, de una necesidad imperiosa de abrir las fronteras de la investigación, centrada casi exclusivamente en Occidente, a otros territorios poco conocidos. Culturas y momentos históricos a los que apenas se les ha prestado atención y han quedado relegados a un segundo, e incluso tercer plano, debido a una Historia del Arte europeizada.

A través de un análisis exhaustivo de una extensa bibliografía general y específica, se ha pretendido contribuir a una necesaria resignificación de los géneros artísticos. En el presente trabajo, el mobiliario, los animales, los ropajes, las joyas y los accesorios cobran especial relevancia gracias, no exclusivamente a su valor económico, desde la perspectiva monetaria y material, sino a su increíble potencial simbólico como elementos portadores de prestigio y magnificencia para las personas poseedoras.¹

¹ Sempere 2024, 357.

PRESENTACIÓN

OBJETIVOS

El principal objetivo del trabajo es analizar cómo la llegada, incorporación y exhibición de productos exóticos contribuyó a la construcción de la imagen de poder de las élites españolas durante la Edad Moderna. Para ello se presta especial atención a su función simbólica en los discursos de legitimación política, social y cultural.

En un primer estadio, antes de comenzar el trabajo, el objetivo fue saber cómo los objetos de América y Asia llegaron en los siglos XVI y XVII. Para ello, se planteó identificar las principales rutas de circulación de estos productos, contextualizando su origen, procedencia y canal de distribución, examinando los espacios y contextos en que estos productos eran creados.

Comenzado el trabajo, se trató de identificar cuáles eran los productos que llegaban, seleccionando los que han sido considerados más importantes por su valor representativo. Se pretendía analizar la materialidad, recibimiento, valor monetario, y uso de estos bienes en la España de la Edad Moderna. Y aunque esto no ha sido descartado del trabajo, el rumbo de la narración viró hacia la exploración de los contextos en que estos productos eran presentados o utilizados, centrando el discurso hacia el análisis de los discursos visuales y simbólicos construidos en torno a lo exótico como signo de riqueza, cosmopolitismo y dominio imperial.

Po último, un objetivo clave se deja entrever en todo el trabajo, la necesidad de contribuir a la comprensión interdisciplinar de la Historia del Arte y su función en la Edad Moderna, conectando historia cultural y antropología simbólica, poniendo énfasis en el valor representativo de los objetos, más que en su calidad, autoría o materialidad. Se pretende ensalzar el valor de los objetos procedentes de otros lugares y contextos en una España cada vez más cerrada en sus fronteras.

Para abordar los objetivos propuestos, este trabajo adopta una metodología interdisciplinar, basada en el análisis histórico, visual y simbólico de los objetos vinculados al poder y la cultura de lo exótico en la Edad Moderna.

El trabajo se articula en torno a una revisión de bibliografía específica seleccionando manuales, artículos y monografías académicas en varios campos: globalización intercontinental, estudios sobre colecciónismo, lujo y consumo, comercio de objetos exóticos, usos y funciones de los bienes exóticos y construcción de la imagen de poder a partir de los mismos.

También se han analizado inventarios reales, cartas, diarios, dotes que mencionan y describen el uso de objetos exóticos. Algunos museos, nacidos fruto de antiguas colecciones reales y gabinetes de curiosidades albergan en sus fondos dichos productos como parte de la escenografía del poder que también han sido estudiados.

Por último, se ha pretendido dar al trabajo un enfoque comparativo y transnacional estableciendo vínculos, relaciones y lazos entre los continentes involucrados, para favorecer una Historia del Arte más global e inclusiva.

METODOLOGÍAS

ESTADO DE LA CUESTIÓN

En las últimas décadas, el interés por la cultura material en la Edad Moderna ha experimentado un notable crecimiento dentro de la historiografía, si bien, los estudios sobre América y Asia son todavía escasos. Apenas se están llevando a cabo algunas tesis sobre el tráfico comercial entre Filipinas y España, como la de Ana Ruiz, o los escritos de Carlos Martínez-Shaw que aborda la historia del galeón de Manila desde una perspectiva más económica que artística. Casi ningún autor ha abordado la construcción de la imagen de poder a través de los productos exóticos como línea de investigación. Lo único que encontramos en la bibliografía son artículos y manuales en los que se habla del papel económico o los usos y funciones de los bienes.

Para el caso del mobiliario lacado, han sido relevantes los artículos de Yayoi Kawamura y María Paz Aguiló, en los que se trata el tema desde una perspectiva más formalista, analizando los materiales, las tipologías y decoraciones de las piezas. No se presta atención al coleccionismo de estos objetos o su exposición para la muestra de los visitantes de una casa del siglo XVI. Por otro lado, sólo Jesús Molero ha investigado el papel de la porcelana en la ruta del Galeón, exponiendo fielmente el origen, movimiento y recepción de estas piezas entre los tres continentes.

Alberto Baena ha sido el ejemplo notable de la investigación de biombos. Sus múltiples escritos dan buena cuenta de la importancia de estos objetos en el ámbito doméstico y sus funciones sociales y representativas.

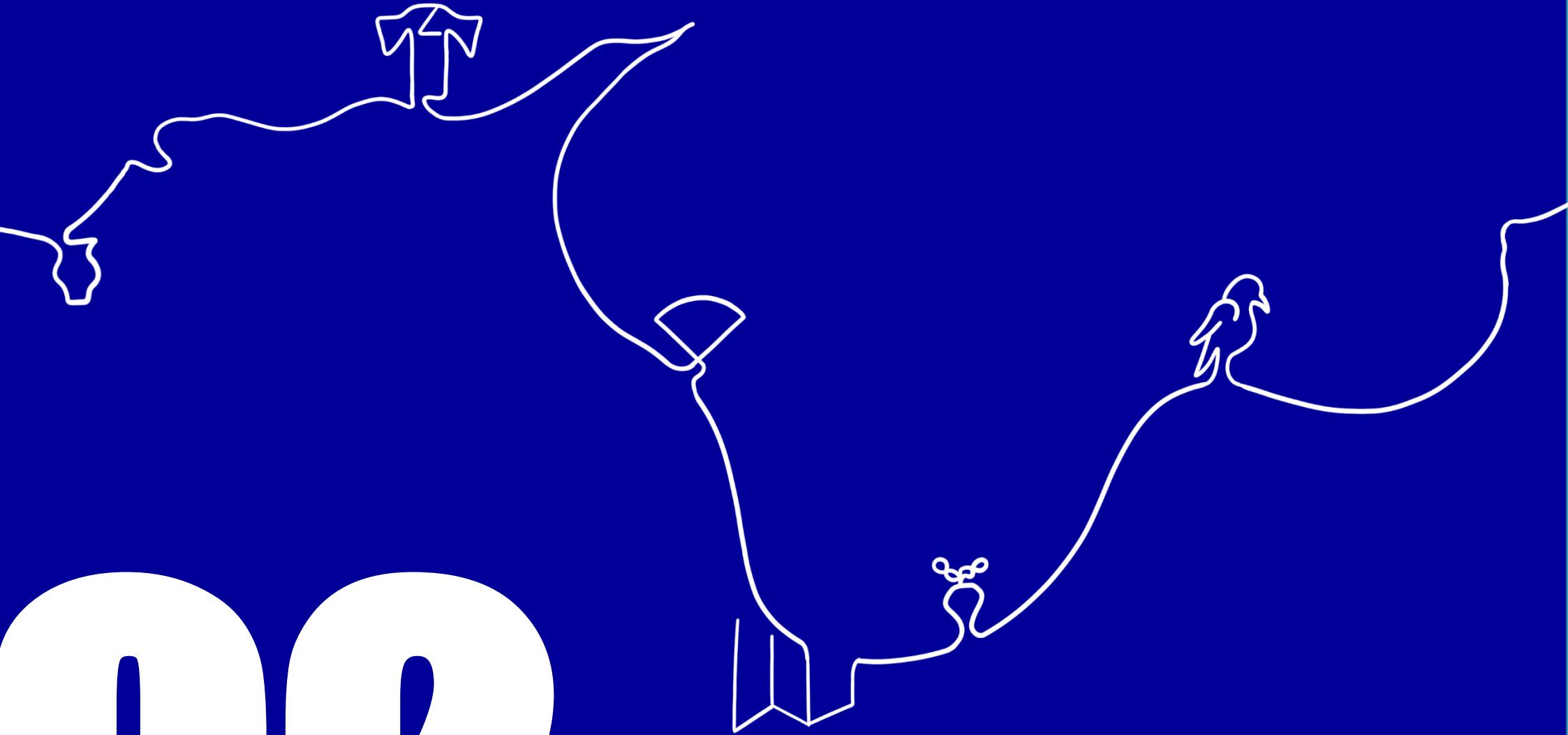
Los animales han sido bien estudiados por Annemarie Jordan y Almudena Pérez quienes han sabido ilustrar a la perfección cómo los animales, más allá de ser simples mascotas, mostraban el poder de quien los poseía como auténticas joyas y su representación en los retratos de la época.

Andreia Martins ha sido la encargada de la indumentaria, concretamente de los quimonos. Sus artículos formalizan la historia de una prenda poco conocida y usada en Occidente hoy día, pero cuyo alcance global supuso toda una revolución en la forma de vestir de la Edad Moderna, tanto en América como en Asia y Europa.

El breve apartado dedicado a los pendientes emplumados micrograbados es fruto de la ayuda del profesor Ramón Pérez de Castro, quien me dispuso una amplia bibliografía para el análisis del tema. Estas joyas, también llamadas "viriles de capilla" son la muestra perfecta de la conexión entre continentes. Su estudio se está iniciando actualmente en distintas partes del mundo.

Por último, el abanico, a pesar de ser un accesorio conocido y muy utilizado en España, no ha disfrutado del reconocimiento historiográfico que merece. De nuevo, Annemarie Jordan se encarga de su estudio con un enfoque multidisciplinar y metódico.

02



MUTATIS MUTANDIS: EL MAR DE SIEMPRE



Decir que “el mar hace el mundo” no es exagerado si se tiene en cuenta que mucho de lo que el mundo es, es causa y efecto de la influencia del mar. Un hecho que también subrayó Turgot al considerar cómo la presencia de tierra firme, mar y ríos, condicionaba las relaciones entre los pueblos, las conquistas y el comercio. De esta forma, es lógico considerar el mar como un agente de la historia, siendo numerosos los acontecimientos tenidos en él, o nacidos por su causa. Podría decirse que en no pocas ocasiones el mar ha sido protagonista, en otras, y no menores, ha sido mecanismo de encuentro y disputa.

La necesidad del ser humano de explorar y comunicarse lo llevó al mar y fue a través de él donde el comercio descubrió objetos ajenos a su realidad cotidiana. Primero el Mediterráneo puso en contacto a los pueblos asentados en su septentrión con aquellos de su meridón. Un mar de fenicios, griegos, romanos, musulmanes y cristianos, hasta el siglo XV, pero que fue haciéndose imposible para el comercio tras la conquista de Constantinopla en 1453, conduciendo a los navegantes a buscar nuevas rutas.² Toda novedad genera a su vez innovaciones y el hecho de haberse convertido el Mediterráneo en un mar conflictivo, interrumpidas para la cristiandad las vías de acceso a los mercados orientales, dada la barrera turca, promovió el acceso a Oriente por aguas atlánticas cabotando la costa africana. Una aventura que ayudó a mejorar el arte de marear, así como la resistencia de las naves que precisaban de un mayor calado a fin de resistir las embestidas del océano.³

Una aventura que se alargaba en el tiempo al recorrer un inmenso trayecto al costear el perímetro de África y parte de Asia hasta llegar al Índico y encontrar la especiería. Lo propuesto por Colón era arriesgado,

tal vez imposible, dar la vuelta atravesando el mar recortaría las distancias, aunque el problema era adentrarse sin la seguridad de las costas. Solo el mar, el mar y unos barcos inseguros, pequeños, pero que por alguna extraña razón y sin saber claramente a dónde habían llegado, desembarcaron en “nuevo mundo”. Unas tierras extrañas pero llenas de posibilidades en lo material y unas gentes desconocidas sobre las que superpusieron sus anhelos espirituales, su religión, sus costumbres y su cultura.⁴

En 1492 España se hizo dueña del mar Atlántico, del océano. Pero en 1513, desde una leve colina del Darién, otro español, Vasco Núñez de Balboa, observó por primera vez la inmensidad del mar del sur, el Pacífico, un océano que trajo inmensas tierras y desconocidas razas.⁵

El ansia por conocer, por descubrir no paró. Era preciso reconocer el escenario al que se había llegado y para ello nada mejor que una expedición que fuera reconociendo el perfil de ese Nuevo Mundo bajando en navegación de costeo desde las tierras de Nueva España hasta encontrar final. Así, un portugués, Fernando de Magallanes, capitán de una pequeña flota, junto a su segundo, el castellano Juan Sebastián Elcano, salían en 1519 de Sanlúcar de Barrameda y también a ellos, el azar les abrió un tortuoso paso que puso sus naves en el mar del sur. Sin mapas, sin certezas, las corrientes les llevaron a unas curiosas islas, las Filipinas en 1521.⁶ Sumadas a esta, otras expediciones buscarían las míticas tierras de las especias como la dirigida por García Jofre de Loaisa, que partió de La Coruña en julio de 1525 y llegó a Filipinas y las Molucas a finales de 1526; o las expediciones de Álvaro Saavedra Cerón, Hernando Grijalva y Ruy López de Villalobos que partirían desde Nueva España entre 1527 y 1542.⁷ Sin embargo, “sería la expedición comandada por Miguel López de Legazpi, que partió del puerto de la

² Álvarez-Arenas 1989, 10.

³ Ibidem, 11.

⁴ Ibidem, 13.

⁵ Ibidem, 14.

⁶ Cervera 2020, 70.

⁷ Ibidem, 70.

Navidad en noviembre de 1564, la que llegaría a establecer un asentamiento español permanente en el archipiélago filipino, concretamente en Cebú, en abril de 1565".⁸

El viaje de vuelta a Nueva España fue encontrado por el hijo de Legazpi, Felipe de Salcedo y el fraile agustino Andrés de Urdaneta, quienes, entrando en la corriente de Kuro Siwo hacia el este de la costa americana para llegar al nivel de California y de ahí al sur hacia Acapulco, inauguraron la ruta de ida y vuelta entre América y Asia.⁹ A partir de entonces, cuando ya fue posible conectar Manila con Acapulco, y de forma más amplia Manila con Sevilla, el océano Pacífico participó plenamente en el proceso de apertura planetaria y de globalización.¹⁰

El hallazgo de la ruta del tornaviaje abrió el camino a la gran aventura del encuentro con Oriente a través del Galeón de Manila. Con él se estableció la ruta más larga, en tiempo y distancia, que registra la historia de la navegación mundial. Durante doscientos cincuenta años, tres continentes quedaban vinculados.

El Galeón de Manila¹¹ designa, no sólo a un barco de alto bordo, sino a una ruta que a lo largo de tres siglos hizo posible una línea de intercambios económicos, culturales y de población. Durante su amplio desarrollo, dicho tránsito fue recorrido por más de doscientos galeones, los cuales conectaron las islas Filipinas con el occidente de México, es decir, los puertos de Manila¹² y de Acapulco. A su vez, la ruta tenía dos prolongaciones, una que cruzaba México hasta llegar a Veracruz, y se prolongaba desde allí, por barco hasta Sevilla. La otra ruta, partía de Manila y ponía en contacto Japón, China, Formosa, las Molucas,

Camboya, Vietnam, Siam, Malasia, e incluso la India, Ceilán y Persia. Por tanto, la ruta del Galeón de Manila ponía en contacto todo el mundo hasta entonces conocido, civilizaciones y culturas diferentes en lo que hoy podríamos definir como la primera globalización comercial.

Aunque no se conoce del todo bien el proceso de construcción de los barcos, sí se sabe que su fabricación se hacía con dinero estatal, siendo la hacienda española la que construía los barcos a sus expensas. Estas naves estatales se pusieron en manos de un grupo privilegiado de particulares. Eran los españoles avecindados en Manila los que podían cargar en el galeón. A estos avecindados se les repartía, previa acreditación, unas boletas de embarque con las que tenían derecho a embarcar un número determinado de mercancías. Un volumen que también quedó fijado en términos monetarios. Al principio, en la primera regulación, el galeón podía embarcar hasta 250.000 pesos y se podía traer el doble en plata. Estas cantidades aumentaron hasta llegar a 1769 cuando se mandaban 750.000 pesos de plata y se traían mercancías por valor de 1.500.000 pesos. El espacio atribuido a cada ciudadano dependía del espacio disponible en cada navío en el viaje correspondiente a cada año. La capacidad del navío era medida por una comisión designada a tales efectos y el volumen de espacio utilizable para el cargamento era dividido en partes iguales, cada una correspondiente a un "fardo" de tamaño uniforme y preciso.¹³

En 1573 salió de Cavite el primer galeón para, después de 15.000 millas, llegar al puerto de Acapulco. La salida de Manila se realizaba a finales del mes de junio, o en los primeros días de julio, aprovechando el monzón de verano.¹⁴ Antes de tomar el estrecho de San Bernardino,

⁸ Ibidem, 70.

⁹ Ibidem, 70-71.

¹⁰ Tempère 2018, 3.

¹¹ Galeón, en mayúscula, designa la ruta, mientras que galeón, en minúscula, hace referencia a los barcos.

¹² Al final de la bahía de Manila se hallaba la ciudad de Cavite, el que fue el astillero y puerto de salida de los galeones de Manila.

¹³ Conferencia dictada por el profesor Carlos Martínez-Shaw en Auditorio Mutua Madrileña, noviembre de 2022. Puede consultarse en [Conferencia de historia: "El galeón de Manila"](#). Consultado 5/03/25.

¹⁴ Tapias 2020, 5.

paso que les conduciría a mar abierto, los barcos navegaban por varias islas del archipiélago aprovisionándose de víveres y productos.¹⁵ Después tomaban la corriente del Kuro Siwo, al nordeste, próximo a la costa japonesa, para después navegar hacia levante hasta las costas californianas.¹⁶ Tras avistar tierra, las naves giraban hacia el sur bordeando toda la costa que les haría llegar al puerto de Navidad en diciembre.¹⁷ Celebradas las ferias en las diversas poblaciones mejicanas, el galeón partía de Acapulco rumbo de vuelta a Manila. Tras pasar por las islas Marianas, Guam o Rota, el barco llegaba a Manila en el mes de julio para ver partir de nuevo a su continuador en la travesía.¹⁸

El Galeón de Manila operó sin demasiadas complicaciones durante los dos primeros siglos, hasta que España quiso establecer una ruta directa entre Cádiz y Manila por considerar que la gran parte de productos asiáticos y los beneficios extraídos del galeón, quedaban en manos de comerciantes no españoles.¹⁹ Así, comenzaron una serie de expediciones de tipo geográfico y estratégico para unir la metrópoli con las Filipinas. En 1785 se creaba la Real Compañía de Filipinas, una sociedad que, "según la Real Cédula de Carlos III, recibía la exclusividad del comercio directo con Filipinas y el resto de Asia desde España y América del Sur."²⁰ Fue así como llegaron a España de manera más intensa todos los productos asiáticos.

La guerra desatada en Acapulco impidió el movimiento de barcos durante cuatro años (1811-1815). Aunque en ese último año de 1815 zarpase de Acapulco el último de los galeones, la ruta no murió.²¹ Por la ruta siguieron navegando barcos de particulares que suponían potentes beneficios. Si bien, el último galeón de Manila regresaría de vacío al archipiélago en 1815, la Compañía de Filipinas se extinguiría en

1834 y el comercio vería su fin tras una larga etapa estelar de expansión comercial española en el Pacífico.²²

3 ciudades, Sevilla, Manila y Acapulco se erigían como puntos clave en la ruta del Galeón de Manila.

¹⁵ Ibidem, 5.

¹⁶ Ibidem, 5.

¹⁷ Ibidem, 5.

¹⁸ Martínez 2016, 52.

¹⁹ Martínez 2019, 22.

²⁰ Martínez 2016, 24.

²¹ Martínez 2019, 32.

²² Ibidem, 34.



SEVILLA



Sevilla en el siglo XVI se extendía más allá de los límites impuestos por la antigua muralla almohade. A su vez, el río Guadalquivir rodeaba gran parte del contorno de la ciudad, y donde este curvaba su trayectoria, se situaba la Torre del Oro, vigía que marcaba el cambio de dirección de las aguas. Desde allí, los muros de piedra se extendían hacia el Alcázar, trazando una línea divisoria entre el bullicioso puerto del Arenal, donde el comercio florecía; y la tranquila ribera de San Telmo, más apacible.²³ El corazón de la ciudad era la Catedral, en cuya plaza se reunían los mercaderes para cerrar los tratos. Cerca de la Catedral, la Casa de la Contratación y las Casas Capitulares, centro del comercio indiano y de la vida municipal respectivamente. Entre las calles de Génova, de Alemanes, de Placentines y Francos, una diversa burguesía mercantil cosmopolita se beneficiaba de las Indias a la vez que satisfacían las demandas de los sevillanos.²⁴

²³ Navarro 1966, 144.

²⁴ Ibidem, 145.

Sevilla era el lugar donde los pasajeros embarcaban con la intención de dirigirse hacia los amplios territorios hispanos. Sevilla se convirtió en la punta de flecha de las numerosas expediciones que surgían hacia territorios asiáticos y americanos. De Sevilla partió en el año de 1575 una expedición encabezada por el agustino Herrera llevando la primera embajada de Felipe II.²⁵ Apenas unos años más tarde, Felipe II volvió a insistir en realizar otra embajada, siendo Sevilla el lugar donde se invirtieron cuatro mil pesos en obsequios para el emperador: relojes ricos, espejos, armas damasquinadas, pinturas, corazas de sillas, y otros objetos no menos sumptuosos.²⁶ Y sin duda, la más ambiciosa empresa de estos tiempos fue la conquista de China, proyectada desde Manila, cuyas embarcaciones partirían de Sevilla para continuar por la ruta del Estrecho de Magallanes.

El protagonismo de Sevilla no era arbitrario, bastantes años antes se había conformado como metrópoli “interamericana”, no en vano, en 1502 se hacía llegar a los Reyes Católicos un memorial atribuido a Francisco Pinelo en el que se proponía la creación de una casa en la que pudieran almacenarse todo lo que se enviaba o llegaba de las Indias.²⁷ De esta forma, en 1503, los Reyes Católicos ordenaban la fundación de la Casa de la Contratación en Sevilla, como autoridad intermediaria y administrativa en el comercio con las Indias que contaría con un factor, un tesorero y un contador.²⁸ En 1511 se concedía a la Casa de la Contratación la jurisdicción civil y comercial para todos los asuntos de comercio y navegación de las Indias.²⁹ Su principal labor fue administrar, controlar y organizar el tráfico mercantil con la otra parte del océano. Desde principios del siglo XVI, la fluidez del comercio transatlántico entre España y América dependía notablemente del abastecimiento que Sevilla hacía al otro continente, convirtiendo esta ciudad en una gran despensa americana.³⁰

Cierto es que Sevilla fue la suministradora principal de las flotas, que transportaban la tríada mediterránea: trigo, olivo y vid, pero también otras provincias andaluzas y cántabras participaron activamente en proveer las embarcaciones con otros productos. De la cornisa cantábrica llegaba a Sevilla madera, material náutico, hierro y acero, grilletes, lanzas, artillería y municiones.³¹ Todo tipo de mercancías que se almacenaban en la Casa de la Contratación para posteriormente ser embarcados hacia las Indias.

Sevilla se consolidaba como el eje neurálgico del comercio transatlántico, articulando una compleja red logística y un entramado que, no solo garantizó el abastecimiento de las flotas, sino que también fortaleció la economía interna del reino impulsando la expansión colonial.

²⁵ De la Vega 1973, 302.

²⁶ Ibidem, 302.

²⁷ Vila 2003, 11.

²⁸ Ibidem, 11.

²⁹ Ibidem, 12.

³⁰ Mena 1996, 20.

³¹ Ibidem, 20-21.

MANILA

Por otra parte, en los archipiélagos del mar del sur, otra ciudad emergía como cabeza de un comercio de productos exóticos, Manila. Una ciudad que se desarrolló tras la conquista de las Filipinas por los españoles y cuyo origen urbano partía de un pequeño recinto denominado Intramuros,³² situado en la desembocadura del río Pásig.³³ Cuando los españoles llegaron a dicho emplazamiento, se encontraron con unas fortificaciones musulmanas, una en cada orilla del río. Por medio de pactos, los musulmanes aceptaron la ocupación española y se creó un asentamiento seguro y protegido, esencial para el comercio.³⁴



³² Con una superficie de unos 0,62 km².

³³ Gomà 2012, 2.

³⁴ Ibidem, 2.

Lo primero que hizo Legazpi a su llegada fue designar a un gobernador y a un capitán general del territorio, lo que le dio la posibilidad de crear ciudades, cercar el perímetro para establecer su dominio sobre el territorio y erigir una iglesia, la hacienda del representante del rey Felipe II y residencias para los religiosos y los soldados.³⁵ Era así como el 24 de junio de 1571 nacía Manila, recibiendo el estatus de ciudad, y convirtiéndose en la capital de las tierras españolas en Asia.

El desarrollo económico que experimentó Manila tras la llegada de los españoles supuso una etapa de cambios a nivel urbanístico y social, pues se traspasaron los límites del original Intramuros debido al aumento demográfico de la población indígena y de los muchos peninsulares que llegaban a la ciudad.

Manila, como puerto de escala que era, ya tenía un importante comercio con las Molucas, Japón y buena parte de China. La llegada de los españoles, que se dieron rápidamente cuenta de la importancia comercial del archipiélago, hizo que toda la mercadería oriental virase hacia el exterior del continente asiático.³⁶ "El comercio de Manila estaba principalmente en manos de los mercaderes chinos (llamados corrientemente *sangleyes*), cuyos juncos llevaban a la capital filipina productos alimenticios (arroz, azúcar y frutos secos y del tiempo, sobre todo uvas y naranjas), pero especialmente las manufacturas procedentes de todo el mundo oriental"³⁷: de China se enviaban, sobre todo, sedas y porcelanas, pero también las reimportaciones, es decir, los lacados y tibores japoneses, los algodones de la India, los biombos de Coromandel, las especias de las Molucas, marfiles y un sinfín de productos exóticos que durante más de 250 años atravesaron el Pacífico. Todo ello enviado a México gracias al conocido como Galeón de Manila.

Todas las transacciones del mundo asiático dejaron sentir su influencia en el Imperio Otomano, el Imperio Safaví o en varios estados de la India, hecho que dio lugar a una práctica de intercambios entre diversos mercados locales de todo el mundo que se vio precisada por las compañías europeas en los otros continentes.³⁸

³⁵ Ibidem, 2.

³⁶ Amate 2021, 508.

³⁷ Martínez-Shaw 2016, 52.

³⁸ Ibidem, 53.

ACAPULCO

Finalmente, el Galeón de Manila alcanzaba el puerto de Acapulco, una ciudad mexicana situada en el estado de Guerrero. Se ubica en la línea del trópico de Cáncer, por lo que goza de un clima propio de las ciudades del litoral, es decir, demasiado caluroso la mayor parte del año.³⁹ A ello habría que añadir la escasa ventilación de la zona debido a la Sierra Madre que la bordea.

Además, las playas y cerros de Acapulco están compuestos de granito, mineral que irradia el calor, lo que aumenta la temperatura de la ciudad. Ello sumado a la cantidad de huracanes y terremotos que azotan la zona asiduamente.⁴⁰ En el plano del ingeniero holandés Adrián Boot de 1618 se muestran algunos lugares importantes de Acapulco como son el centro en el que se agrupa la población representado como varias casas dispersas, el fuerte de San Diego, Puerto Marqués o la isla del Grifo.⁴¹

Pero, más que Acapulco, fue Veracruz la primera ciudad que tomó importancia en la llamada Carrera de Indias, aunque pronto se convertiría en un enclave secundario de la ruta del Galeón de Manila. A pesar de ser una fundación de Hernán Cortés, Veracruz no era una verdadera ciudad, sino un almacén en el que todo estaba destinado a recibir mercancías de uno y otro lado del mundo, y a exportarlas de nuevo a los mercados demandantes. Los barcos que llegaban a Veracruz se anclaban en una isla fortificada fuera de la propia ciudad: San Juan de Ulúa, donde embarcaban y desembarcaban los productos que iban y venían a la Península Ibérica.⁴²

Pero, además, los barcos que llegaban a Veracruz tenían que ir al gran centro político, económico y de distribución de los productos: la ciudad de México, a la que se llegaba a través del Camino Antiguo de los Virreyes, y de ahí a Acapulco gracias al Camino de Asia.⁴³

³⁹ Cárdenas 2016, 85.

⁴⁰ Ibidem, 85.

⁴¹ Ibidem, 86.

⁴² Conferencia dictada por el profesor Carlos Martínez-Shaw en Auditorio Mutua Madrileña, noviembre de 2022. Puede consultarse en [Conferencia de historia: "El galeón de Manila"](#). Consultado 5/03/25.

⁴³ Sobre el Camino de Asia, MARTÍNEZ-SHAW, C. 2019. "El Galeón de Manila: 250 años de intercambio". *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 45: 14.

La importancia de Acapulco, más concretamente de su puerto, se inicia en la década de 1570. La apertura del puerto determinó que otros caminos, utilizados con anterioridad para el comercio local y continental, dejaran de usarse en pro de solventar las nuevas necesidades originadas por el enorme flujo de intercambios y productos traídos y llevados de otros continentes.⁴⁴ Acapulco se convertía entonces en la puerta del tráfico mercantil con Asia.

Debido al comercio con las Filipinas, se celebraba anualmente en este puerto una importante feria de plata, quintada, pasta y de contrabando que atraía a mineros y comerciantes, convirtiendo Acapulco en una ciudad de relevancia económica y política.⁴⁵ Además de la plata mexicana, este comercio se completaba con la grana de Oaxaca, el jabón de Puebla y el añil de Guatemala.⁴⁶



⁴⁴ Von Mertz 2016, 74.

⁴⁵ Ibidem, 76.

⁴⁶ Martínez-Shaw 2016, 52.

Sevilla se convirtió en el centro comercial del Imperio español con Europa, recibiendo productos asiáticos como sedas, especias y porcelanas. Manila conectaba Asia con América, exportando bienes exóticos, mientras que Acapulco era el puerto donde llegaban estos productos antes de ser enviados a Veracruz y luego a Sevilla. Esta red global transformó mercados, modas y economías, facilitando la difusión de productos asiáticos en Europa y América a través de España.



La ruta del Galeón de Manila dio lugar a una primera y temprana globalización que se produjo gracias a la plata americana. La plata fue fundamental para establecer un comercio a nivel mundial ya que todos los pagos a China debían de hacerse en dicho metal. China, el principal cliente de Filipinas, requería de una plata que, tras agotarse las minas japonesas en 1670, tuvo que llegar de la América española. Pese a que también intervino la plata peruana y la potosina, la plata que llegaba a China se extraía de las minas novohispanas y se fundía dando lugar a una estable moneda por la pureza del metal: el real de a ocho. Así, como puede verse, fue la plata "española" la que hizo posible las transacciones comerciales entre Europa y el Pacífico.⁴⁷

La plata de Acapulco a Manila se mandaba en dos formas: como lingotes o monedas, o como objetos artísticos realizados enteramente en este metal. Uno de los objetos más impresionantes fue una naveta, realizada enteramente en plata y cuya forma se asemeja de manera realista a lo que sería un galeón de Manila del siglo XVII.

Los galeones de Manila se transformaron en auténticas cuevas de Alí Babá, repletos de la más exquisita producción de lujo de Asia. Sus cargamentos estaban dominados por sedas chinas en todas sus formas y acabados, desde las bordadas, labradas y pintadas hasta prendas de seda en múltiples versiones, como colchas, cojines, batas, quimonos, casullas y dalmáticas. Junto a ellas, viajaban las refinadas porcelanas, disponibles en una diversidad de presentaciones, incluyendo figuras, botellas, tibores, peceras y vajillas completas, con los característicos diseños azul y blanco de la dinastía Ming o la combinación rosa y verde de la dinastía Qing. También se transportaban finos trabajos de marfil, codiciados en las ferias europeas.

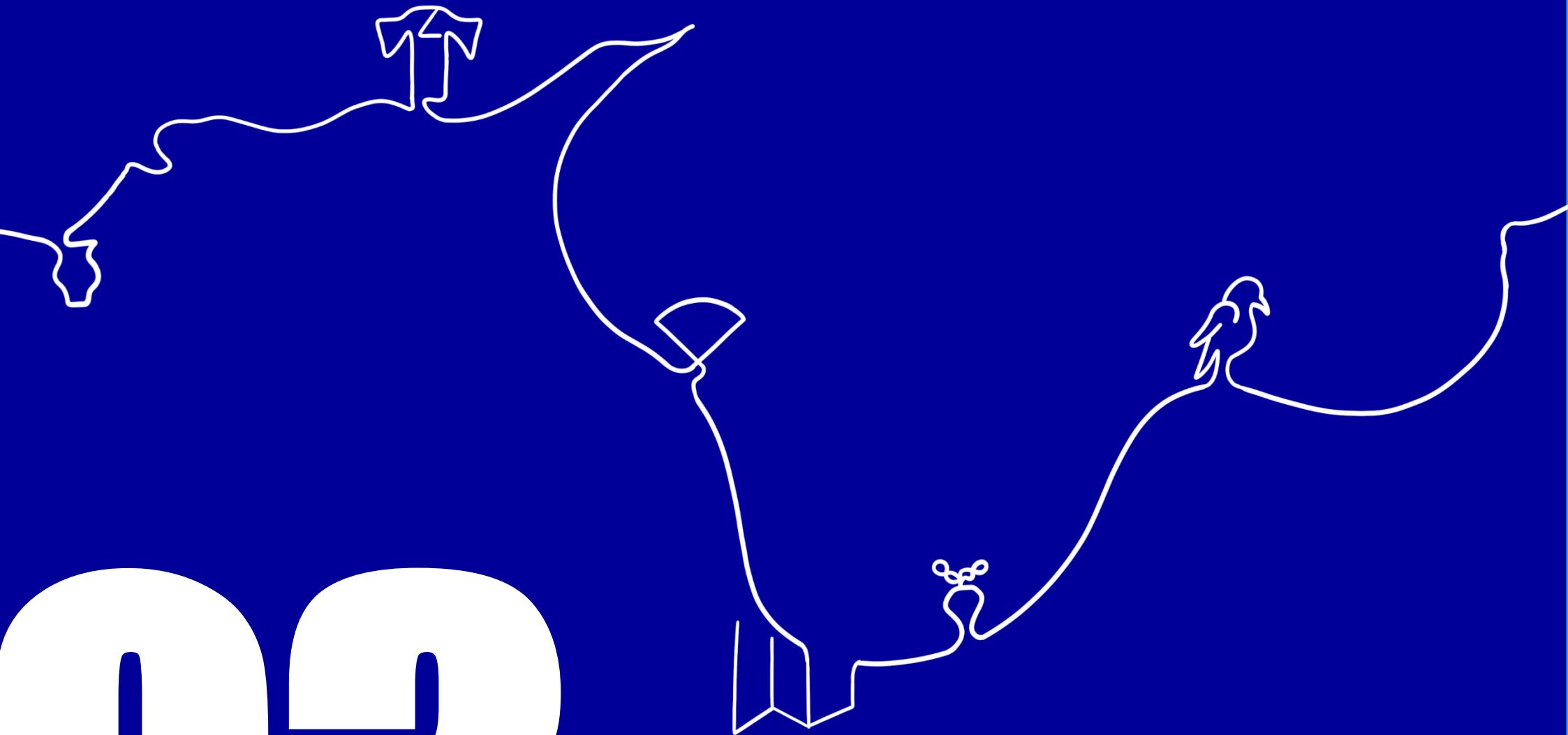
Desde Japón llegaban biombos de múltiples paneles con una decoración exquisita, así como una variada colección de objetos de laca negra diseñados para el hogar: cajitas, bandejas, estuches, petacas, plumiers y escritorios. La India contribuía con sus finos tejidos de algodón, alfombras persas y la codiciada canela de Ceilán, mientras que las Molucas abastecían de especias exóticas como pimienta, clavo y nuez moscada.

Por su parte, Filipinas tenía una participación más modesta en el cargamento del galeón. En los primeros años, su aporte se reducía a cadenas de oro, tejidos de algodón como los lampones, mantas de Ilocos y canela de Mindanao. Con el tiempo, incorporó muebles elaborados con maderas autóctonas, como sillas y arcones, enriqueciendo aún más la valiosa mercancía de estos legendarios navíos.⁴⁸

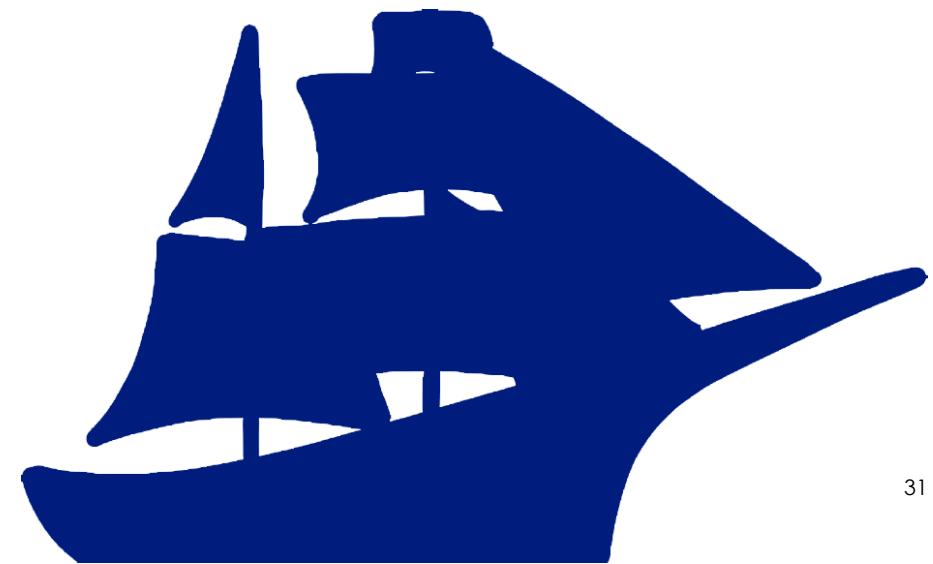
⁴⁷ Conferencia dictada por el profesor Carlos Martínez-Shaw en Auditorio Mutua Madrileña, noviembre de 2022. Puede consultarse en [Conferencia de historia: "El galeón de Manila"](#). Consultado 5/03/25.

⁴⁸ Conferencia dictada por el profesor Carlos Martínez-Shaw en Auditorio Mutua Madrileña, noviembre de 2022. Puede consultarse en [Conferencia de historia: "El galeón de Manila"](#). Consultado 5/03/25.

03



ESCENOGRAFÍAS DE PODER



Los objetos orientales tuvieron una gran presencia en la Monarquía Hispánica gracias a las relaciones con los territorios de ultramar.⁴⁹ Los monarcas y príncipes del quinientos manifestaron un especial interés por lo exótico, por aquello que resultaba novedoso tanto en el plano material, como en el simbólico. El afán por poseer aquello que podía ser considerado excepcional, mostrarlo y como consecuencia de ello, distinguirse socialmente se convirtió en el eje sobre el que se movieron las monarquías europeas.⁵⁰ Así, la presencia de estos objetos fue mucho más allá de la fascinación estética. En realidad, daban visibilidad a múltiples significados: mostraban el poder de su poseedor, evidenciaban diferentes realidades culturales, un cosmopolitismo que hasta ese momento había permanecido oculto al occidente cristiano y, además, gracias a ellos hoy podemos reconstruir aspectos muy diversos relacionados con el comercio, la extracción de los materiales y las relaciones intercontinentales vertebradas a través de lo que podemos definir como una primera globalización.

Uno de los primeros ejemplos que revelan el consumo de lujo al cual se sumó la Monarquía Hispánica es el envío del “tesoro de sillas y utensilios de madera de la cacica Anacaona” a la reina Isabel la Católica. La crónica de 1501 de Pedro Mártil indica que:

"de ese tesoro hacen parte, no oro ni plata, ni piedras preciosas, sino solamente herramientas y otros objetos de la actividad humana, como sillas, bandejas para la fruta, platos, jofainas, palanganas trabajadas con arte admirable, de manera muy negra, tersa, reluciente [...] y labradas con arte maravillosa".⁵¹

Con este regalo, las cualidades regias de Isabel y Anacaona se ponían en paralelo, pues ambas mujeres habían construido una imagen de poder regio en el que se proyectaban talentos como su sabiduría, su habilidad en las negociaciones y su valor como guerreras.

Junto a estos objetos, comenzaron a llegar otras piezas excepcionales que se intercambiaban en calidad de regalos regios o diplomáticos que se exhibían ostentosamente, siendo símbolos de refinamiento y distinción ante su singular aspecto formal y las técnicas desconocidas que obraban su factura.

⁴⁹ García 2014, 127.
⁵⁰ Escutia 2021, 34.

⁵¹ Mártil, "Década Oceánica", 105 en Escutia 2021, 41.

El casamiento del príncipe don Juan (hijo de los Reyes Católicos) con Margarita de Austria en 1497 puso en relación a Isabel la Católica con su principal continuadora en la práctica del colecciónismo de objetos exóticos. La gobernadora de los Países Bajos destacaría por albergar entre sus dominios una riquísima colección de artículos llegados del Lejano Oriente, América y África obtenidos a través de la corte portuguesa y de su sobrino Carlos V, quien le regaló piezas de plumaria mexicana.⁵² En su colección se unirían la tradición colecciónista borgoñona medieval y la novedosa *Kunstkammer* renacentista.⁵³

En sus estancias del palacio de Malinas se dispusieron ornamentos litúrgicos, esculturas, cristales de roca, gemas, porcelanas y lacas chinas, objetos precolombinos y pinturas flamencas. Se combinaban así elementos de marcado significado personal y dinástico, con otros de carácter puramente representativo y propagandístico.⁵⁴ Margarita ordenó meticulosamente las piezas de su colección para crear un discurso visual que reforzaba el prestigio de su dinastía.



⁵² Jordan y Pérez 2003, 27.

⁵³ Ibidem, 27.

⁵⁴ Ibidem, 27.

De igual forma, la reina Catalina de Austria, hermana de Carlos V, colecciónó un muestrario de piezas asiáticas exóticas, naturales o artificiales, que ella misma ordenó a través del criterio de objetos funcionales y preciosos. La colección no europea de Catalina de Austria que incluía piedras preciosas, joyas, mobiliario, marfiles y porcelana China que había llegado a Lisboa desde Ceilán, India y el Extremo Oriente llegó a ser mayor que las curiosidades precolombinas que tuvo Margarita de Austria, Carlos I, o Fernando I y puede compararse a la que más tarde tendrían Felipe II, don Carlos, Fernando II del Tirol y Rodolfo II.⁵⁵



⁵⁵ Aguiló 1999, 158.

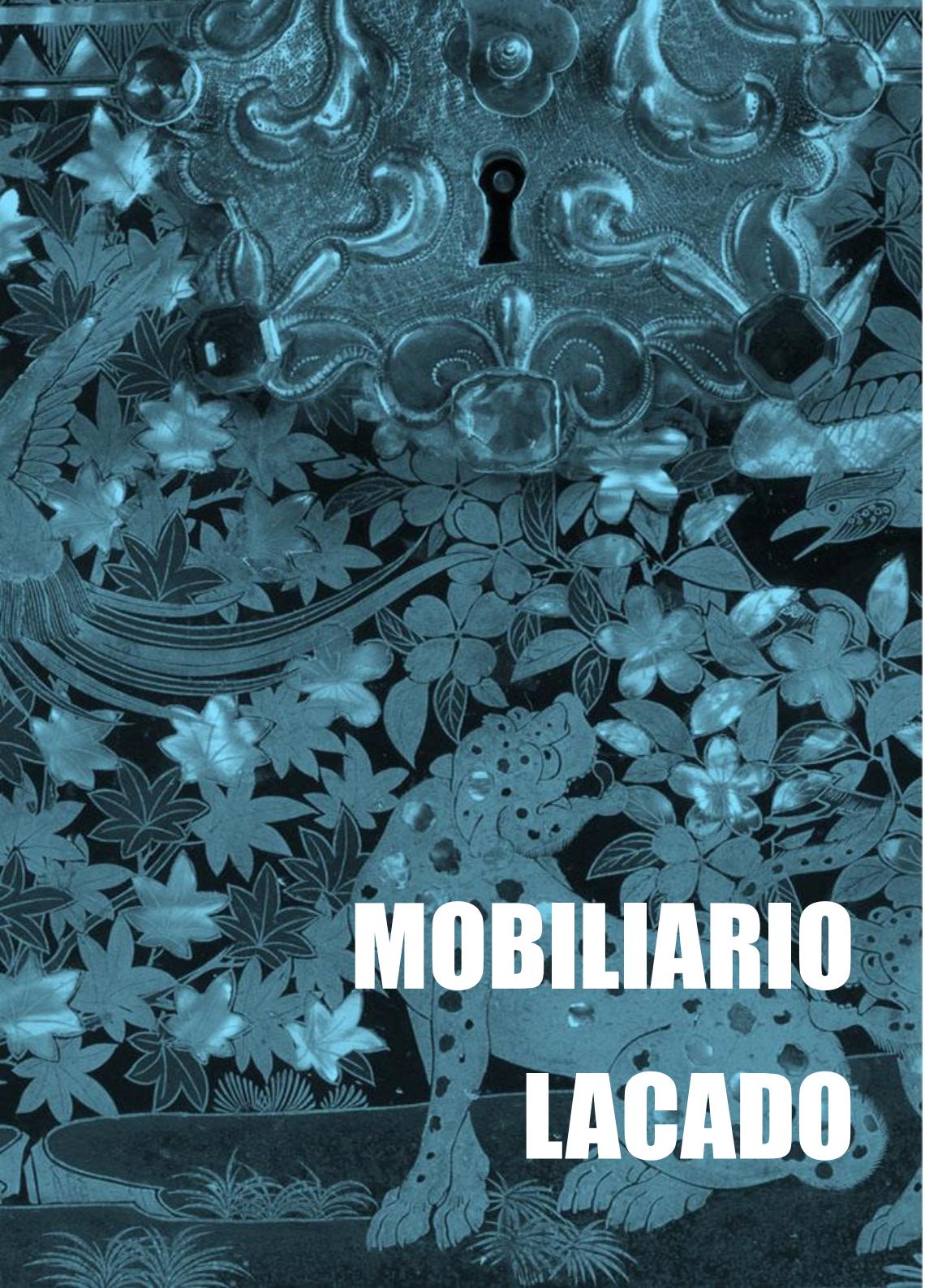


El cabinet de María de Hungría igualmente albergó una gran cantidad de objetos exóticos: desde un cuerno de unicornio, un coco, ramas de coral, hasta minerales y peces fosilizados que le envió su hermano Fernando.⁵⁶ Destacaron en su colección objetos orientales como un cofre de marfil cingalés, un abanico de tortuga indio, cofres lacados o incluso un cuerno de rinoceronte.⁵⁷ Con todo ello, María vio cómo su prestigio crecía dentro de la propia corte belga, pues recibía las piezas de sus familiares, reflejo de la consideración que le tenían.

Los monarcas disfrutaban de la representación de escenografías fingidas que evocaban mundos lejanos, faustos de libertad y realeza. En todo ello, el coleccionismo de objetos exóticos fue la manifestación requerida por la realeza para mostrar una imagen de poder y autoridad. Una práctica que tomó forma como mecanismo para manifestar el prestigio y el poder del monarca en todos sus territorios.

⁵⁶ Jordan y Pérez 2003, 28.

⁵⁷ Ibidem, 28.



Más generalizada en España como “charol”, la laca fue uno de los productos exóticos más apreciados. Procedentes de China, estos productos deslumbraban por su lustre, el brillo intenso de sus colores y la suavidad al tacto de sus superficies, algo imposible de imitar. La laca como producto se extraía de la savia de un árbol, sin embargo, lo excepcional era la técnica desarrollada en su aplicación. Un trabajo que consistía en aplicar capas de este material sobre una base de madera, puliendo cada capa antes de la aplicación de la siguiente y que podía llegar a superponer, en aquellas lacas más elaboradas, más de cien.⁵⁸ Mientras que la laca china, denominada *coromandel*, se graba y rellenan las incisiones con pintura, la laca japonesa o *makie* logra los dibujos gracias a la aplicación de oro granado sobre la negra superficie.⁵⁹

⁵⁹ Kawamura 2003, 212.

Los objetos a los que se les aplicó la laca tuvieron tanto fines religiosos como civiles. En el ámbito eucarístico encontramos trípticos, altares portátiles, sagrarios, arcas eucarísticas y hostiarios.⁶⁰ Para el mundo civil destacan los escritorios, arcas y arquetas, sillas, mesas y otras piezas de mobiliario doméstico.⁶¹ La unión de estas formas occidentales con la técnica de la laca oriental es lo que se conoce como Arte Namban, piezas realizadas por artesanos japoneses a petición del gusto ibérico que encontraron una gran aceptación entre las monarquías hispanas de los siglos XVI y XVII.



⁶⁰ Ibidem, 213.

⁶¹ Ibidem, 213.

Los objetos más comunes para las necesidades de los misioneros eran los atriles y hostiarios. Aunque son menos frecuentes en colecciones españolas, se citan abundantemente en inventarios como los del duque de Lerma: "dos cajitas de la India forma de hostiario con un Jesús encima del tapador".⁶² Mayor importancia y calidad tienen los altares portátiles, mezcla de tríptico occidental y de tabernáculo budista, que sirvieron a los misioneros en su precariedad de medios.



⁶² Aguiló 1999, 164.

⁶³ Ibidem, 162.



Como objetos religiosos se han de incluir piezas no conservadas que aparecen en el inventario de Felipe II con un claro origen japonés: "una caja de la Yndia con dos puertas a manera de oratorio [...] laqueado de negro y dorado que vino del Japón".⁶³ Estos oratorios que se realizaban en Kyoto para los jesuitas en laca negra con motivos de hojas de otoño y flores de oro son la muestra más importante de los trípticos namban.⁶⁴

⁶⁴ Ibidem, 163.



Una de las piezas máspreciadas a nivel europeo fueron las mesas chinas de laca. En el inventario de Felipe II aparece explícitamente citado el que los objetos chinos procedían de Filipinas y los había enviado el gobernador Guido de Lavazares. Parece plausible que estas piezas procedieran de las islas Ruykyu y vinieran utilizando la ruta filipina.

La emperatriz Isabel de Portugal tenía ya en los años 30 una mesa de laca negra con flores y pájaros de oro que posiblemente regaló al duque de Medina Sidonia.⁶⁵ Aparecen también mesas chinas de laca en los inventarios de doña María de Hungría, del príncipe don Carlos, de Isabel de Valois, de Felipe II y del archiduque Fernando II del Tirol en Ambras. En el inventario de 1571 de María de Hungría aparece una "mesa de lacre de la China pintada de nácar con el pie de ébano" que también figura en el inventario de Felipe II como "cubierta de nácar con sus bisagras de plata que fue de la reina María".⁶⁶



⁶⁵ Ibidem, 157.

⁶⁶ Ibidem, 158.

Los primeros escritorios que llegaron hechos en China fueron claramente realizados sobre modelos ibéricos, como los que envió el gobernador de Filipinas Guido de Lavazares que eran "colorados y dorados con dos puertas cada uno, con cajones dentro, con unos candados de latón".⁶⁷ También, entre los regalos que Catalina de Austria hizo a Isabel de Valois se cuentan dos escritorios de laca con pintura de oro. Uno de ellos se lo regaló la reina a Juana de Austria, apareciendo en su inventario de 1573 en las Descalzas Reales.⁶⁸ Como piezas excepcionales, el escritorio del Monasterio de Santa María de Jesús o el del Convento del Espíritu Santo.



⁶⁷ Ibidem, 164.



⁶⁸ Ibidem, 164.

Junto a las mesas y los escritorios, figuran en los inventarios reales las “sillas para lagota” de Felipe II conservadas en el Monasterio de El Escorial, unas sillas Ming originarias del sur de la China.⁶⁹ Debe considerarse su fabricación exclusiva para el mercado occidental ya que ni los chinos ni los japoneses las utilizaban. Catalina de Austria compró en 1561 varias sillas chinas, dos de ellas de “laca negra con oro” que aparecen en el inventario del príncipe don Carlos de 1568 junto con “una mesa de madera de la India cubierta de laca negra pintada de oro con dos sillas de la misma labor” regalos también de Catalina.⁷⁰



⁶⁹ Ibidem, 161.

⁷⁰ Ibidem, 162.





De finas tiras de bambú eran unas cestas con decoración de laca copiadas de la China en Ruykyu, denominadas *rantai shikki* en Japón, que estuvieron de moda en la segunda mitad del siglo XVI, de las que también tenía alguna Catalina de Austria.⁷¹

⁷¹ Ibidem, 161.



Los objetos más abundantes, hechos en principio para uso, pero que inmediatamente encuentran un amplísimo mercado exterior por su pequeño tamaño y su aspecto de pieza lujosa son las arquillas o cofrecillos.⁷² Los inventarios españoles desde 1580 dan buena cuenta de su interés y abundancia: "cofrecillos barnizados de la India con una hojuelas doradas", "de la China embutidos en nácar", "de pinturas doradas con sus cantoneras de plata", "baulillos de la China que se meten uno en otro".⁷³ Las mejores piezas son aquellas que llevan más capas de laca, que conservan inalterablemente su brillo tanto exterior como interior, las que ostentan decoración de oro, y utilizan motivos florales propios de la estética japonesa: hojas otoñales de arce, flores de cerezo, etc.

⁷² Ibidem, 165.

⁷³ Ibidem, 165.

En la Iglesia jesuita de San Miguel y San Julián de Valladolid se conserva una arqueta y dos atriles eminentemente japoneses. Un nuevo componente viene a sumarse a estas piezas, el uso del nácar o madreperla, bien embutido junto a las hojas pintadas y doradas, bien recubriendo las superficies con pequeñas laminillas a modo de escamas sujetas por clavillos de plata. Este último aspecto tiene su origen en la India portuguesa. Los atriles disponen el embutido en torno al monograma jesuita, mientras que la arqueta lo reserva a la parte inferior, mostrando en la tapa una rica decoración vegetal.



En 1635 Japón cierra sus fronteras y se rompen las relaciones marítimas y comerciales entre el país nipón y occidente, dando por terminada la era del arte namban.⁷⁴ A pesar de ello, la laca siguió siendo un producto muy codiciado, muestra de ello fue el gusto europeo por revestir de laca las paredes de ciertas habitaciones de los palacios. Un ejemplo es la chambre du lit del Palacio de la Granja de San Ildefonso para la reina Isabel de Farnesio reproducido por Juvarra a imitación del Palacio Real de Turín.⁷⁵

Los préstamos artísticos y culturales que los monarcas españoles asimilaron de Oriente, y el continuo intercambio de mercancías preciosas inundaron por completo los palacios de las élites hispanas de los siglos XVI y XVII. La demanda de tan exóticos productos fue muy elevada.

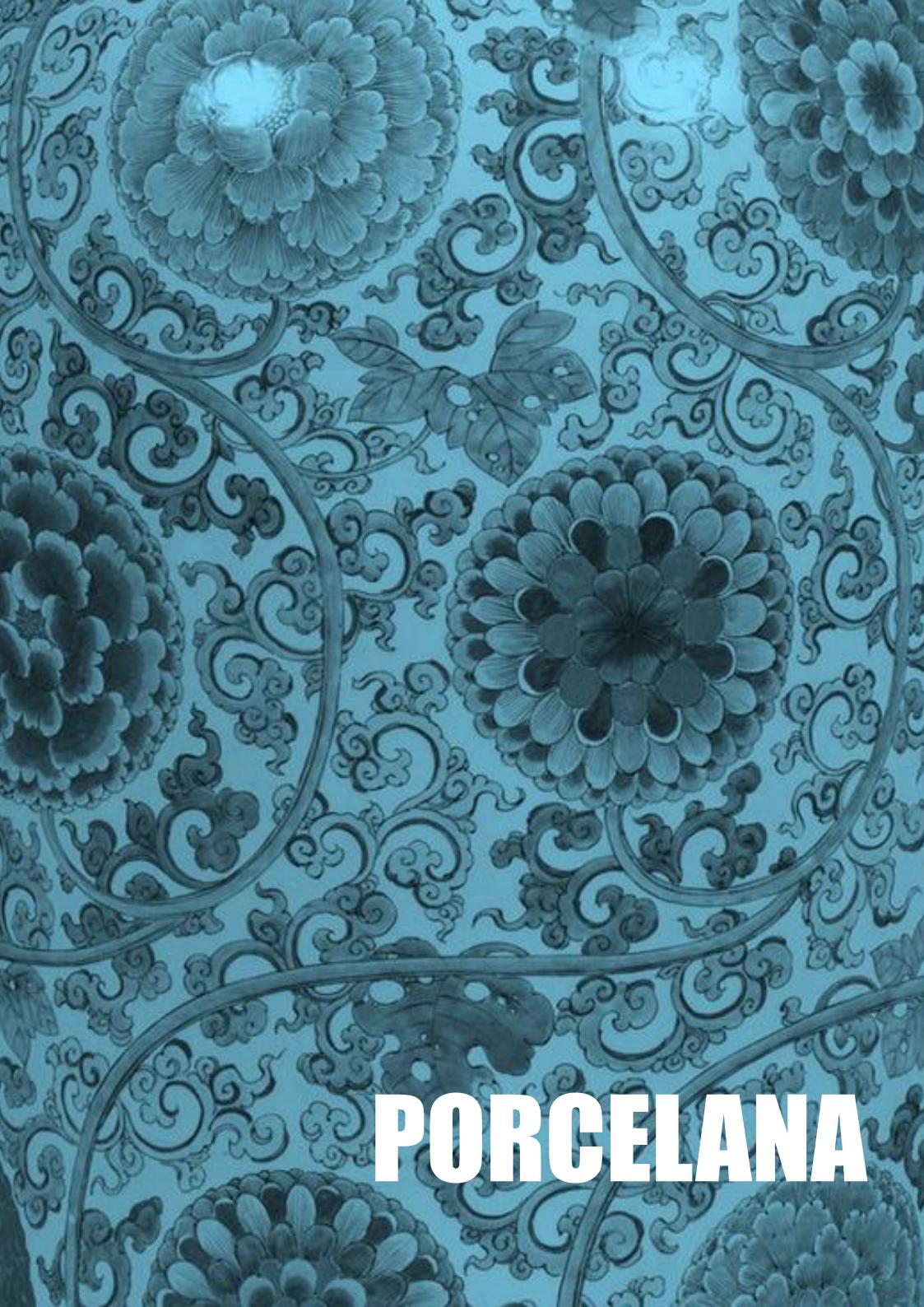


El mobiliario “reflejaba el lujo y la magnificencia como símbolo externo de estatus y distinción social, convirtiéndose además en instrumento fundamental a la hora de reforzar los discursos identitarios ligados a la construcción de la imagen pública del linaje”.⁷⁶

⁷⁴ Kawamura 2003, 223.

⁷⁵ Ibidem, 223.

⁷⁶ Romero y Silva 2024.



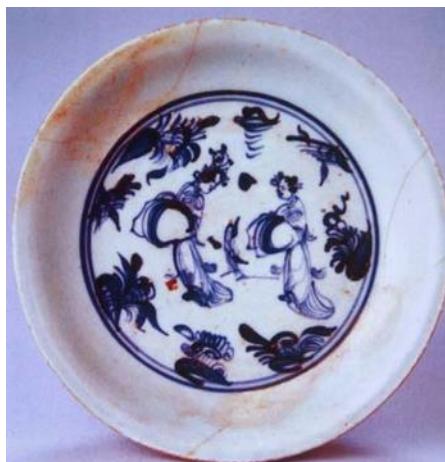
PORCELANA

El consumo de porcelana china en Sevilla y Nueva España ha sido estudiado por Jesús Molero García, quien en su artículo expone cuáles fueron las claves del comercio de un producto menos valorado que los textiles o las joyas a través del análisis de su materialidad, la importancia económica, su circulación y sus poseedores.

Comenzando por la materialidad y procedencia, ya en 1611, Sebastián de Covarrubias recogía en su *Tesoro Lexicográfico* una definición de la porcelana como:

"un barro transparente de que se hacen diferencias de casos con muchas labores. Traese de China y dize, que su materia, de la qual se hazen, dura en sazonarse y disponerse por gran tiempo. En Italia ay cierto berro o betún, que se llama puscelana, porque se halla en Puçol, y algunos corrompido el vocablo le llaman porcelana".⁷⁷

Tradicionalmente, la porcelana se fabricaba en la ciudad de Jingdezhen y su característica policromía azul y blanca se debe a los mongoles de la dinastía Yuan (1271-1368) quienes añadieron el "azul cobalto" persa en decoraciones arabescas.⁷⁸

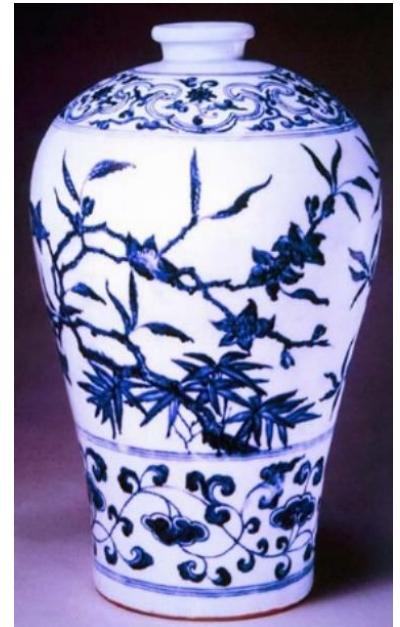


⁷⁷ S. De Covarrubias Orozco, *El Tesoro de la Lengua Castellana*, 1611, 1185r. En Molero 2024, 162.

⁷⁸ Molero 2024, 162-163.

Se distinguen dos clases de porcelanas según su materialidad: las porcelanas swatow y las kraak. Mientras que las porcelanas Swatow, por su carácter grueso y resistente se destinaron fundamentalmente al mercado del sudeste asiático, las Kraak fueron las que, aún siendo más finas, tuvieron mayor aceptación en el mercado europeo.⁷⁹

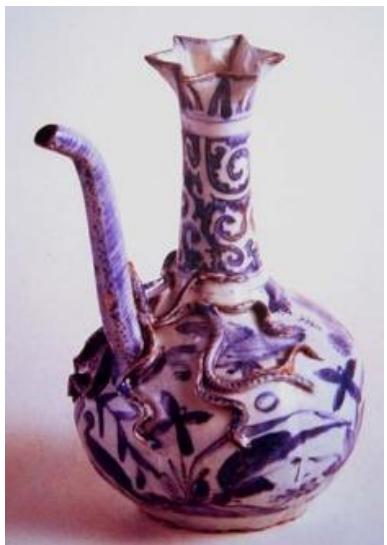
Las porcelanas comenzaron a circular durante la dinastía Song (960-1279) a emplazamientos de Oriente Medio cercanos al imperio. Más tarde, fueron los portugueses quienes introdujeron este lujoso objeto en Europa a través de la Carreira da India.⁸⁰ Aunque el momento de esplendor de las porcelanas se dio gracias a la ruta del Galeón de Manila, cuando tanto comerciantes portugueses como novohispanos embarcaron porcelanas que llegaban a Acapulco, donde tras las ferias pertinentes, eran redistribuidas a España y de ahí, al resto de Europa. Estos objetos causaron gran fascinación en el continente, como demuestra el inventario de Ferdinando de Medici de 1590, quien recoge hasta 500 piezas de porcelana.⁸¹ A los portugueses y españoles les tomaron el relevo en las exportaciones los holandeses e ingleses a mitad del siglo XVII.



⁷⁹ Ibidem, 163.

⁸⁰ Ibidem, 164.

⁸¹ E. Ströber 2006, 11-19. En Molero 2024, 162.



Para estudiar el caso de la porcelana en Nueva España, Molero revisa 54 expedientes de bienes difuntos, entre 6 de los cuales se encuentran unas 122 piezas de porcelana. Aludiendo a la tipología, destacan las piezas realizadas para el servicio de comida o bebida como el almirez⁸², las escudillas⁸³, limetas⁸⁴, platos, tazas, pozuelos⁸⁵ o salserillas.⁸⁶ Es significativo en este caso la almoneda de Pedro de Rojas, donde se vendieron hasta 57 piezas de porcelana de China por una suma de 830 reales. O “una limeta y una taza de China finas azules” vendidas a Pedro de Ochoa en la almoneda de Claudio de Portonaris, y que nos dan cuenta de piezas kraak del característico azul cobalto.⁸⁷

En Sevilla la porcelana china tuvo una fuerte aceptación, tal como demuestran las dotes matrimoniales y los inventarios post mortem de entre 1600 y 1610. Solo en una década se registran 35 piezas de porcelana en las dotes y 13 en los inventarios.⁸⁸ Ejemplo de ello es el inventario de bienes del segundo matrimonio de Gaspar de Herrera en el que se indica que posee “una tinaja para agua, dos lebrillos pequeños [...] y vidrios y platos de la China, e borcelanas e losa de servicio de casa”.⁸⁹

⁸² Mortero pequeño.

⁸³ Vaso redondo y cóncavo para servir caldo y sopas.

⁸⁴ Vasija para servir vino o licor.

⁸⁵ Recipiente hondo de boca ancha para servir ensaladas o guisos.

⁸⁶ Molero 2024, 168.

⁸⁷ Ibidem, 169-170.

⁸⁸ Ibidem, 173.

⁸⁹ AHPSe, PNS, leg.212, ff.1352r-1353v. En Molero 2024, 174.

En cuanto al uso que se les dio a los objetos de porcelana, destacó el doméstico tanto en España como en América, siendo más usados como piezas de menaje en las que servir la comida y la bebida.⁹⁰ Aunque lo más interesante es ver el uso que tuvieron tales productos como elementos de ostentación social. En las casas en las que había un juego de porcelana, este se empleaba en momentos de celebraciones o banquetes.⁹¹ En otros casos en los que algunas piezas de porcelana estaban rotas, estas se empleaban como elementos de exposición en la casa, mostrando así el prestigio ante las personas que visitaban el espacio doméstico familiar.⁹²

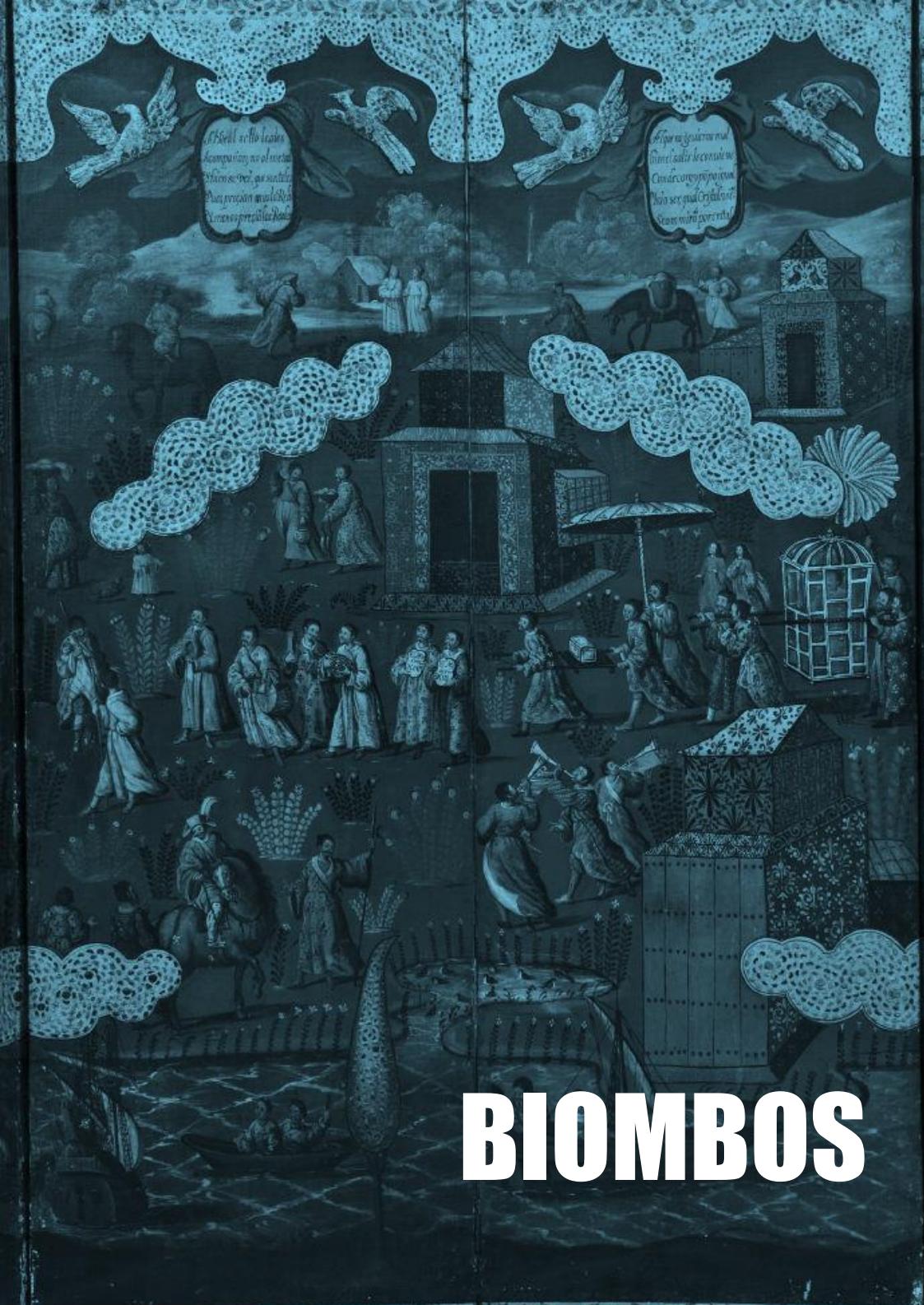
La porcelana tuvo un valor inherente, no solo como elemento fastuoso, sino también como parte indispensable del ejercicio de magnificencia y ostentación, meta de la cultura regia de la Edad Moderna.

⁹⁰ Molero 2024, 180.

⁹¹ Ibidem, 180.

⁹² Ibidem, 181.





Los primeros registros materiales y documentales que se tienen de la presencia de biombos aparecen en la China de la dinastía Han. Desde allí llegó a Japón en el siglo VIII donde su fabricación empezó tomando referencias chinas que se fueron adaptando a las preferencias estéticas de la sociedad japonesa.⁹³ Originariamente tales piezas se denominaban *byōbu*, una combinación de las palabras *byō* (protección) y *bu* (viento), por lo que su uso, según su etimología, fue para parapetar los vientos.⁹⁴ Los nipones cambiaron la madera lacada, el metal y las incrustaciones por unas bisagras de papel traslapadas, maderas blandas como el bambú y papel pintado, resultando unas piezas ligeras y fácilmente transportables. Los biombos se convirtieron en una atractiva pieza del mobiliario para toda clase de estancias ya que permitían cerrar y separar estancias o actuar a modo de telón de fondo y ser regalados.

⁹⁴ Kovács 2017, 7.



El biombo del *Diluvio Universal* es un ejemplo de pieza cuya técnica bebe de la tradición japonesa de fabricación de biombos de la escuela Kanō y una temática inspirada en el arte Namban. Se hizo en Macao en el s. XVII y en él se presenta un tema religioso en el que se narran diversas etapas del Diluvio Universal como la construcción del arca, la recibida de las parejas de animales, la tormenta y la posterior quietud de las aguas. La estilización del oleaje, montañas y vegetación refleja influencias chinas, mientras que el uso del color recuerda a técnicas occidentales. Se evidencia la falta de dominio en perspectiva y proporciones, especialmente en figuras humanas. Sin embargo, aves, flores y detalles naturales muestran soltura y familiaridad. Se cree probable la participación de varios artistas en su elaboración.

La llegada de los primeros biombos a Europa se produjo gracias a los lazos diplomáticos entre las monarquías peninsulares y Japón, a través de la ruta del Galeón de Manila.⁹⁵ Sorprendentemente, la introducción de tales objetos no se dio por parte de comerciantes sino de religiosos, siendo el jesuita Alessandro Valignano quien dirigía la embajada japonesa que partió de Nagasaki hacia Lisboa en 1582.⁹⁶ Fue así como llegaron a manos de Felipe II dos de los cuatro biombos embarcados, siendo los dos restantes para el papa Gregorio XIII.⁹⁷ Este gusto por lo exótico en la monarquía española estuvo latente durante siglos tal como reflejan los inventarios de Carlos III, quien en el Palacio Real de Madrid contaba con:

«un biombo de charol negro con varias pinturas de aves y árboles de doce hojas»; en el real Sitio de San Lorenzo había cinco biombos de tela, hechos en damasco carmesí, filipichín encarnado y bayeta encarnada; en San Ildefonso un biombo de damasco amarillo; en el real sitio del Pardo, «dos biombos de ocho hojas cubiertos de damasco carmesí con galón de oro y tachuela dorada», y «uno de ocho hojas de doblar de caoba, cubierto su bastidor de damasco carmesí, trenzas y borlas correspondientes».⁹⁸



⁹⁵ Baena 2012, 49.

⁹⁶ Ibidem, 49.

⁹⁷ Ibidem, 49.

⁹⁸ Fernández Miranda 1988, 220, 353, 371, 421 y 448.





En América las primeras muestras documentadas son las “cinco cajas de biombos” que llegaron en 1614 a México enviados por el shogun Iyesasu al virrey Velasco.⁹⁹ A partir de entonces, los biombos se convirtieron en muebles habituales de las casas novohispanas. Tan rápida y abundante asimilación se debió al papel predominante de Nueva España en el comercio de productos entre Filipinas y España. Esto hizo que se instalase en el virreinato una moda por los objetos que viajaban entre las islas y la metrópoli, fijándose en el continente como piezas de valor netamente decorativo que podían adquirirse a precios relativamente económicos.¹⁰⁰ A ello se sumó la fascinación que provocaba la posesión de artículos llegados del Lejano Oriente, una moda que atravesó tanto al continente americano, como a Europa.¹⁰¹



⁹⁹ Baena 2013, 218.

¹⁰⁰ Ibidem, 215.

¹⁰¹ Ibidem, 217.

A fin de atender esta copiosa demanda, a mediados del s. XVII ya existía en Nueva España una importante industria manufacturera de bimbos, tal como lo registra el inventario de bienes del mexicano Lope de Osorio, donde aparece “un beobo de la tierra, nuevo”.¹⁰² Se trataba de imitaciones basadas en los que llegaban de China y Japón, vendidos en su práctica totalidad en el Parián de México, ahora bien, estos biombos novohispanos consiguieron una notable calidad a pesar de producirse en gran número a fin de atender a la creciente demanda tanto de Europa, como del propio Virreinato.¹⁰³ Su función fue diversa según el material con el que estaban hechos (madera lacada, lienzo al óleo, piel, tela, incrustaciones de perlas).



Un ejemplo notorio de estos biombos hechos en América y trasladados a Europa es el de *La conquista de México*, realizado en el siglo XVIII, adquirido en México por el duque de Almodóvar del Valle en 1894 quien lo trajo a España. En su anverso se representan diversos episodios de la conquista como la llegada de Cortés y victorias de los españoles. En el reverso se muestran vistas de la ciudad, mostrando sus monumentos más importantes una vez urbanizada como la catedral, el hospital o colegios. Su simbolismo es importante, pues muestra la importancia que México ha adquirido, siendo una de las ciudades más importantes del mundo. Con todo, el biombo nos habla de las relaciones entre virreinatos, metrópolis, sociedades, culturas y continentes.

¹⁰² Baena 2015, 178.

¹⁰³ Ibidem, 178.

La internacionalización de los biombos quedó fielmente representada en el biombo *Las cuatro partes del mundo*, uno de los pocos firmados por el artista novohispano Juan Correa. La pieza muestra las alegorías de América, Europa, Asia y África representadas al modo de las alegorías de Cesare Ripa, acompañadas de otras parejas, niños, sirvientes, animales y símbolos. El hecho de que todas las alegorías estén representadas al mismo nivel da cuenta de la igualdad existente entre todos los continentes. Por el reverso del biombo se representa el *Encuentro de Cortés y Moctezuma*, con un fuerte mensaje político de la identidad criolla. La escena muestra a los personajes ricamente vestidos. La desproporción en la pintura, especialmente en los caballos y figuras humanas, enfatiza la grandeza indígena, simbolizando el origen del pueblo criollo tras la conquista y la creación de Nueva España.



La demanda de biombos continuó creciendo en Europa dada la versatilidad de este mueble/paramento que unía exotismo y elegancia. De esta forma en 1688, John Stalker y George Parker señalaron la necesidad de construcción de industrias de productos orientales para poder acceder más y más fácilmente a distintas piezas de mobiliario al estilo de las ya conocidas.¹⁰⁴ Este hecho abarató enormemente los gastos de envío, transporte y de intermediarios resultantes de la llegada de productos de Filipinas. A todo ello se sumó el deseo de reinterpretar los temas iconográficos orientales al gusto occidental.¹⁰⁵

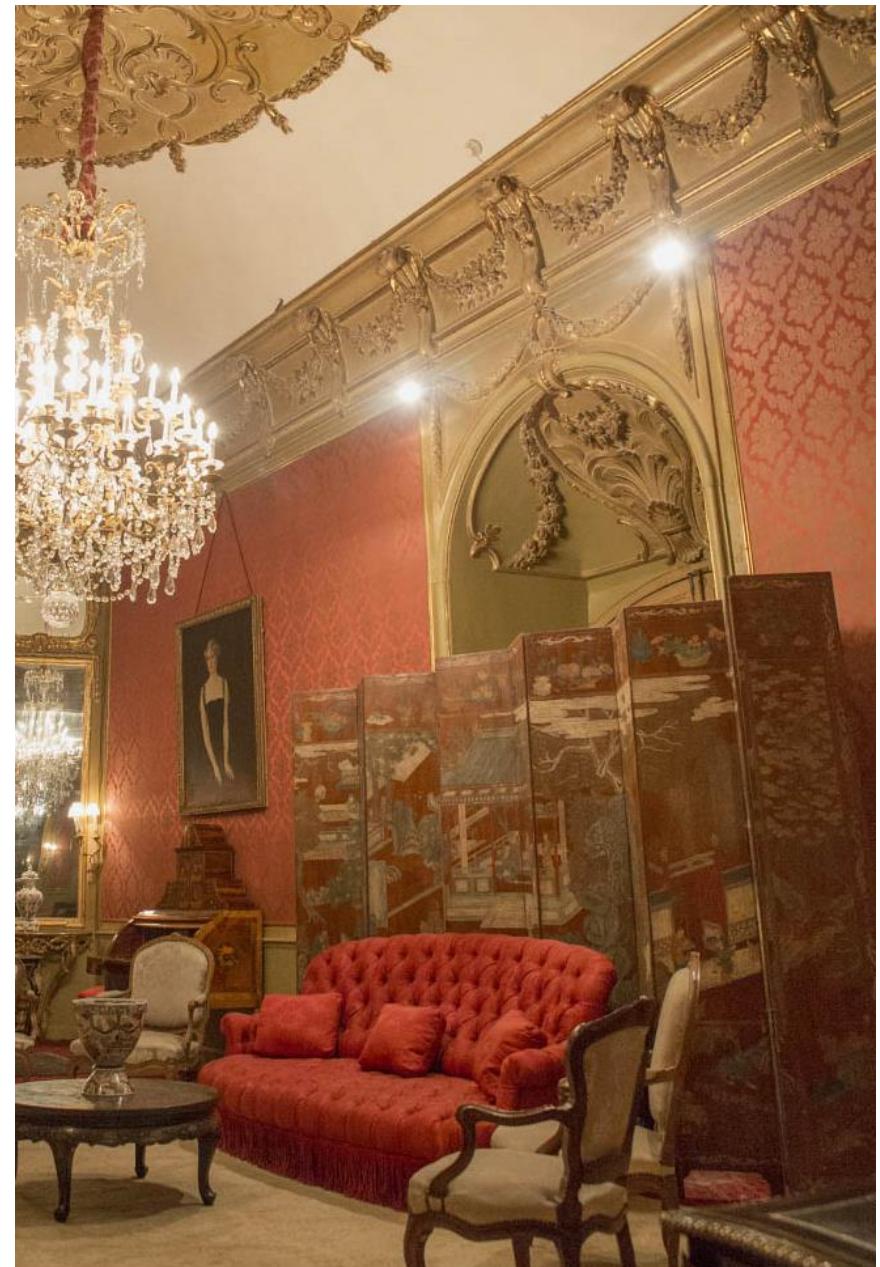
¹⁰⁴ Baena 2013, 224.

¹⁰⁵ Ibidem, 225.

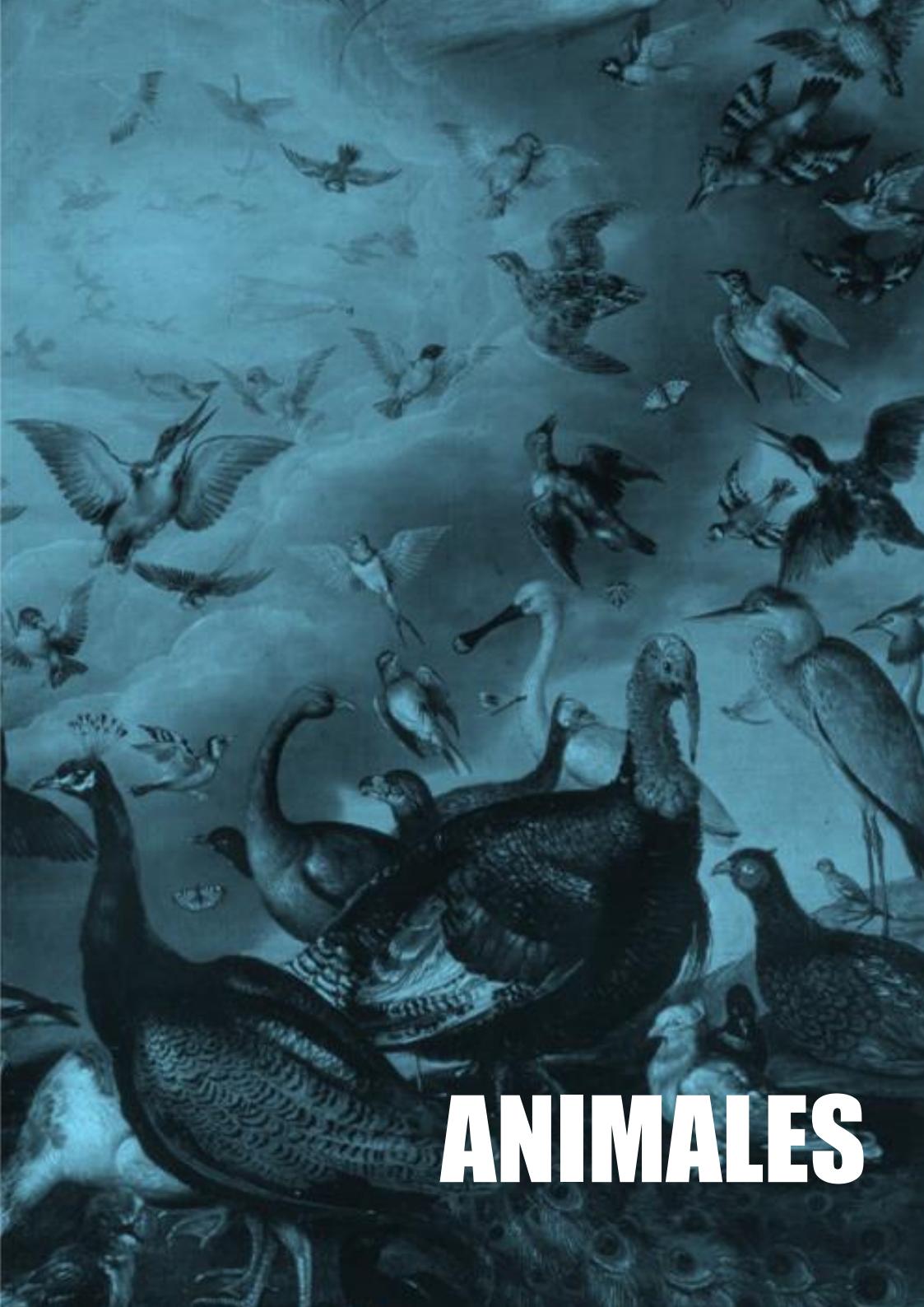
En el "Salón Rojo" del Palacio Museo de Vina en Córdoba se encuentra un biombo coromandel. En él se muestran actividades diarias como la llegada a casa de unos personajes, otros jugando en un tablero, ordenando las flores en una mesa... Destaca por el rojo cochinilla de su policromía, junto a los azules, verdes, amarillos y blancos de los elementos pintados. En la parte posterior, una inscripción reza al cumpleaños del anciano señor Li.

En la segunda hoja, un sello blanco indica que su autor fue Chang Chung, amigo del señor Li.

El dato más importante es la inscripción que confirma que el biombo fue hecho en el año de 1663.





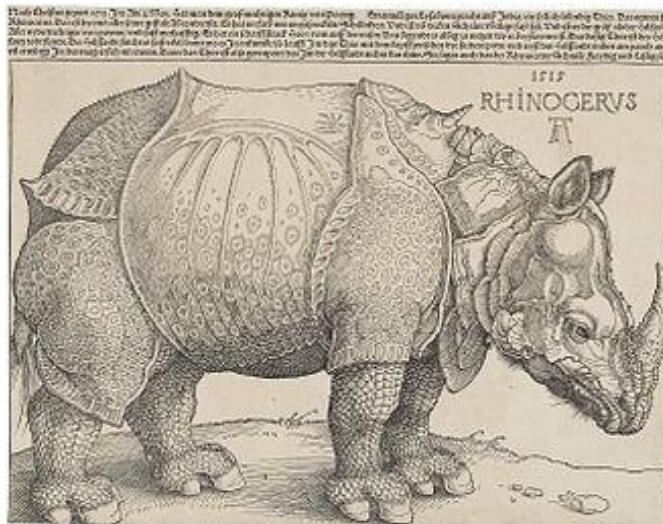


ANIMALES

El coleccionismo de animales exóticos y la formación de menageries se convirtió en práctica fundamental de las cortes renacentistas en el proceso de autopercepción y muestra del poder.¹⁰⁶ La adquisición de animales exóticos seguía una relación proporcional al nivel de lujo y magnificencia de las personas que lo cultivaban. Custodiados en tempranos zoos, sueltos en jardines o huertos, domesticados, o bien empleados para la caza, fueron inmortalizados en pinturas, frescos y miniaturas completando las escenas y mostrando su uso, como queda manifestado en las colecciones reales.

Estos animales provenientes de ignotas tierras de Europa, el Nuevo Mundo y Asia, se reunían formando parte de una especie de microcosmos que mostraba la singularidad múltiple de la naturaleza, algo que en el lenguaje del momento se verbalizaba bajo el término “maravilla”. Aquello que sorprendía y por tanto debía ser mostrado, un material que se exhibía en cámaras de maravillas o en magníficos jardines poblados de animales raros, con árboles exóticos, arbustos y flores ornamentales.¹⁰⁷

Los teóricos renacentistas creían que, controlando animales salvajes, los “príncipes” demostraban su poder y conocimiento sobre las fuerzas de la naturaleza. De esta forma, la fauna y flora inexploradas reflejaban el dominio y la autoridad de un gobernante sobre el espacio orbe.¹⁰⁸ Los jardines y las menageries cumplían una función política para los monarcas, ensalzándolos como reyes ilustrados profundamente interesados en los secretos de la naturaleza.¹⁰⁹



¹⁰⁷ Pérez y Jordan 2007, 420.

¹⁰⁸ Ibidem, 420.



¹⁰⁹ Cañizares-Esguerra 2004, 98.

Catalina de Austria, la hermana menor del emperador Carlos V, fue una de las primeras mujeres en asumir un papel preeminente en el colecciónismo de animales exóticos. Para ella este tipo de animales traídos de diferentes lugares del imperio portugués, se convirtieron en clave esencial del espectáculo y la pompa de su corte.¹¹⁰ Una gran cantidad de tiempo y dinero fue invertido en la adquisición de curiosas y extraordinarias especies, estableciendo un monopolio que Catalina controlaba con la ayuda de una gran red global de conexiones.¹¹¹ Durante los años que la reina vivió en Tordesillas, compró loros y pequeños pájaros exóticos, además de monos y civetas.¹¹² En su aviario del palacio de Lisboa, compuso un auténtico paraíso exótico faunístico y floral en el que se combinaban los animales con plantas de tabaco y chile.¹¹³ Todo ello simbolizaba su majestuosidad y autopercepción como controladora de las fuerzas de la naturaleza.

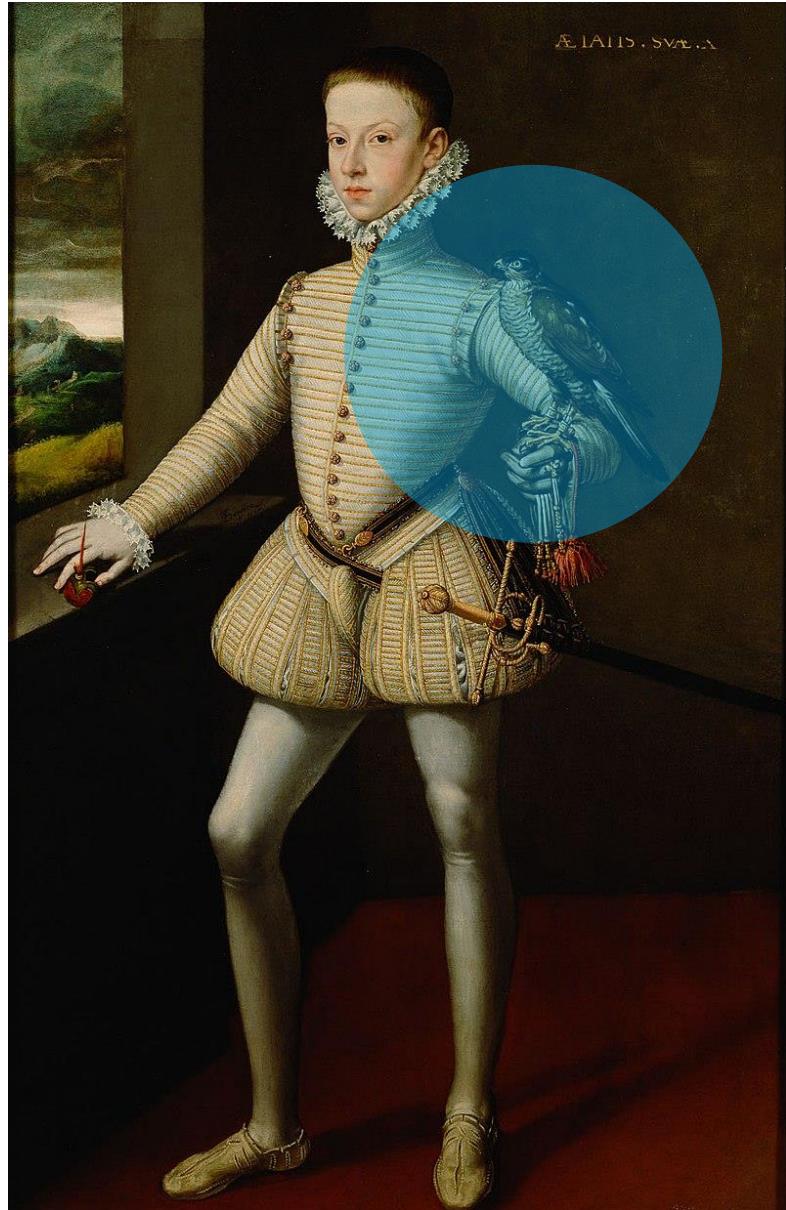


¹¹⁰ Pérez y Jordan 2007, 423.

¹¹¹ Ibidem, 424.

¹¹² Ibidem, 425.

¹¹³ Ibidem, 425.



Además de caballos y perros empleados para la caza, las cortes de los Habsburgo en España y Europa Central también reunieron en grandes cantidades aves de caza exóticas provenientes del extranjero, un rasgo que diferenciaba sus cortes de las demás.¹¹⁴ La colección de estas aves del Nuevo Mundo se volvió sinónimo de lujo y majestuosidad, siendo uno de los monopolios reservados a los príncipes Habsburgo los halcones aplomados, encontrados en América Central y del Sur.¹¹⁵

La importación de estas raras aves comenzó en la década de 1570, y poco después se encargaron retratos de príncipes Habsburgo con estas exclusivas rapaces, como puede verse en el retrato del archiduque Wenceslao con su halcón aplomado, pintada por Alonso Sánchez Coello en la corte española.¹¹⁶

¹¹⁴ Ibidem, 434.

¹¹⁵ Ibidem, 434.

¹¹⁶ Ibidem, 434.

Cuando Felipe II informó a su tío, el rey portugués Juan III, de su deseo de tener un elefante. Un paquidermo fue enviado puntualmente a España en 1549, el mismo año en que Felipe emprendió su extenso viaje por los Países Bajos.¹¹⁷ Durante su ausencia, el animal fue enviado a vivir con su hijo, Carlos, que residía en Aranda de Duero (Burgos).¹¹⁸ El joven príncipe se deleitó con su nueva mascota; sin embargo, pronto se convirtió en una molestia, y su manutención, junto con la de su cuidador indio (mahout), representó una carga económica. Los gastos, el clima frío y las dificultades para encontrar alimento adecuado hicieron que el mantenimiento del elefante resultara insostenible.¹¹⁹ Luis Sarmiento de Mendoza escribió a Felipe proponiéndole alojar al paquidermo en los palacios de caza de El Pardo o Aranjuez, en las afueras de Madrid, lugares con temperaturas más moderadas.¹²⁰



¹¹⁷ Ibidem, 435.

¹¹⁸ Ibidem, 435.

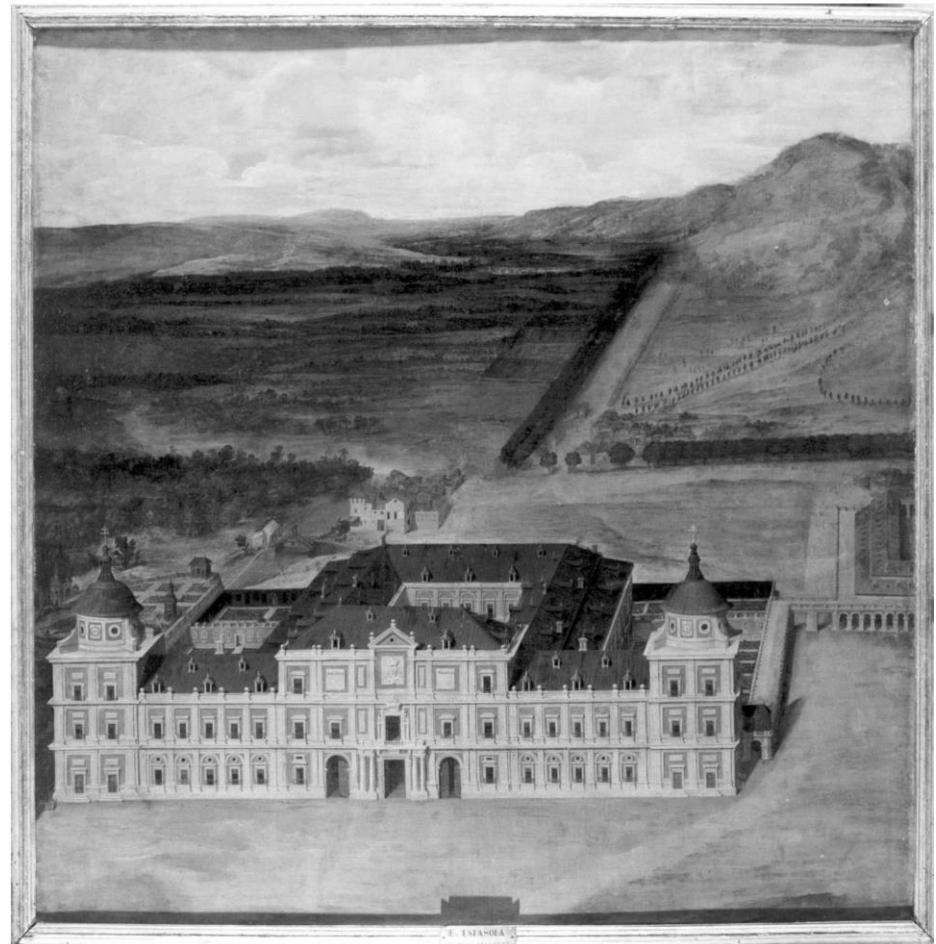
¹¹⁹ Ibidem, 435.

¹²⁰ Ibidem, 435.

Aranjuez se haría célebre hacia finales del siglo XVI por sus espectaculares jardines y su casa de fieras en las que se incluían leones, osos, rinocerontes, elefantes y civetas. Este parque real fue alabado por los contemporáneos como un paraíso terrenal.¹²¹ Allí se criaban camellos, y Felipe mandó construir una casa para avestruces y otras aves.

El recinto de los leones en el palacio del Alcázar de Madrid era tan famoso por los cuatro leones que Felipe II recibió de Suleimán II, como lo era la Casa del Jardín, que albergaba una cabra india (tal vez un antílope africano) cuyos cuernos retorcidos fueron registrados años después en las colecciones del rey.¹²²

Si el elefante de 1549 causó admiración en la corte española, lo mismo ocurrió con la llegada de un jaguar centroamericano, traído a Sevilla desde Panamá en diciembre de 1550 por el obispo de Palencia, Pedro de la Gasca.¹²³



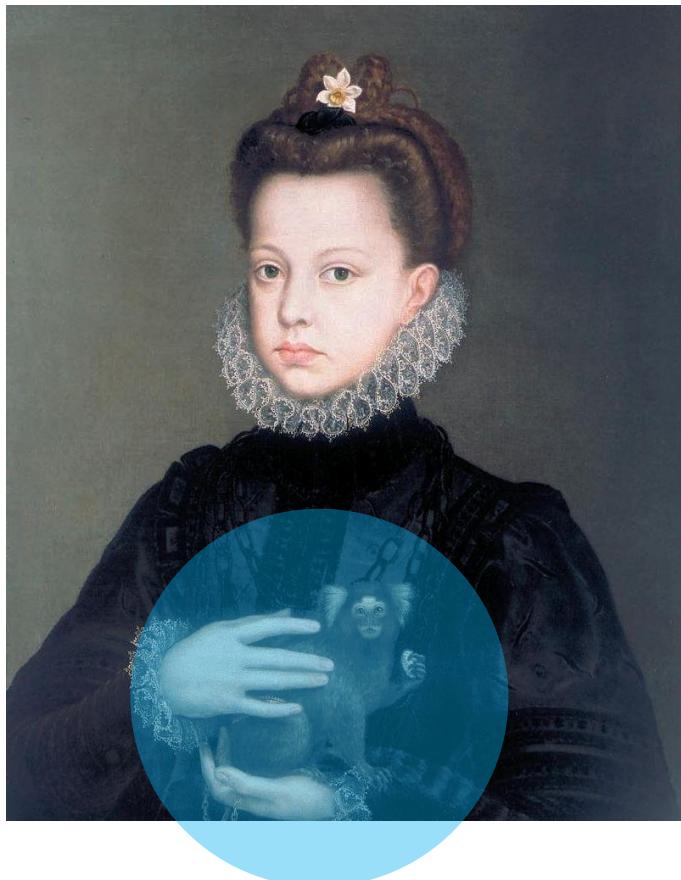
¹²¹ Ibidem, 441.

¹²² Ibidem, 435.

¹²³ Ibidem, 437.

Los hijos de Felipe II vivían en el palacio del Alcázar de Madrid rodeados de animales exóticos como compañeros, tales como loros y monos, a los que vestían con ropa de corte y para los cuales se les proporcionaban soportes con ruedas.¹²⁴ Sus hijas fueron retratadas con sus mascotas, como en el retrato de 1573 realizado por Sofonisba Anguissola de Catalina Micaela, sosteniendo su tití brasileño.

Juan de Austria, el vencedor de Lepanto mandó retratarse con su león, Austria, al que capturó en Túnez y llevó consigo a Nápoles. Este león era tan manso que vivía y dormía en los aposentos de su dueño.¹²⁵



¹²⁴ Ibidem, 439.



¹²⁵ Ibidem, 441.



Los encuentros con Asia y América ofrecieron a las cortes de los Habsburgo en Portugal, España, Europa Central y los Países Bajos oportunidades únicas para adquirir nuevas plantas y animales exóticos. El comercio y el intercambio trajeron estas novedades a Europa, abriendo mercados globales a los que los coleccionistas reales accedieron con la ayuda de mercaderes, agentes y diplomáticos. Los Habsburgo confiaron en redes familiares para conseguir mascotas exclusivas, animales y aves. Cuanto más exóticas, más valoradas, por lo que las casas de fieras y las pajareras se convirtieron en una parte fundamental de su imagen de poder. Así, las mascotas exóticas coloreaban la vida diaria, las fiestas y los espectáculos, desempeñando un papel fundamental en las colecciones Habsburgo y las kunstkammern después de la mitad del siglo XVI.





Los animales no sólo fueron apreciados en su versión viviente, sino que las plumas de las aves exóticas fueron objeto de consumo, lujo y magnificencia en el seiscientos.

El trabajo con plumas, arte plumario, es descrito por numerosos autores, entre ellos Bernardino de Sahagún, quien dedica cuatro capítulos del libro IX de su *Historia de las Indias* a esta actividad. Los europeos se maravillaron ante estas creaciones, y Hernán Cortés, al dividir el botín, reservó para el emperador una gran cantidad de vestimentas de plumas, escudos y penachos.¹²⁶

El contenido simbólico de las plumas, unido a la depurada técnica de los amantecas hizo de la plumaria un arte muy ponderado tanto por los nativos prehispánicos como por los primeros misioneros que se instalaron en América.¹²⁷ Los españoles supieron incorporar esta técnica a los usos devocionales cristianos, componiendo representaciones de la Virgen y algunos santos y santas trazados a partir de plumas.¹²⁸ La iridiscencia de los materiales otorgaba un aspecto de inmaterialidad que envolvía la imagen cristiana, fusionando una técnica pagana con los usos y funciones a los que se destinaba la imagen católica.¹²⁹ Se dio todo un proceso de aculturación en el que la imaginería religiosa se adaptó a las tradiciones indígenas.



Para la confección de estas imágenes, denominadas “pinturas de plumas” o “mosaicos de plumas”, se combinaban plumas variadas y coloridas de aves salvajes y criadas en cautividad. Se da así un nuevo uso a la fauna exótica descubriendo una nueva técnica que no era conocida entre los occidentales y que impactó notablemente sobre aquellos que observaban las obras elaboradas por los amantecas americanos. Las anécdotas de Acosta relatan la admiración de Felipe II al observar una de estas obras, o la reacción del papa Sixto V quien sintió la necesidad de tocar la imagen para comprobar las plumas de la obra.¹³⁰



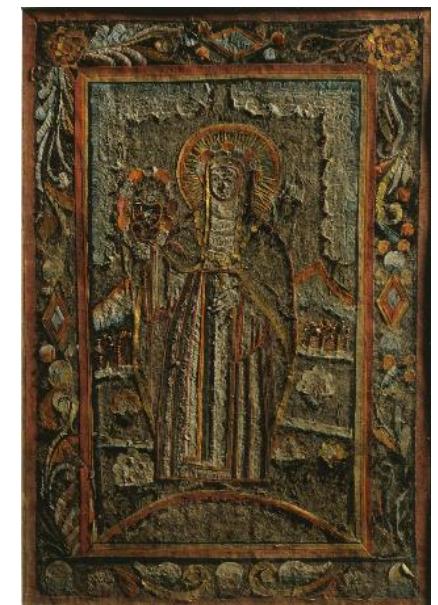
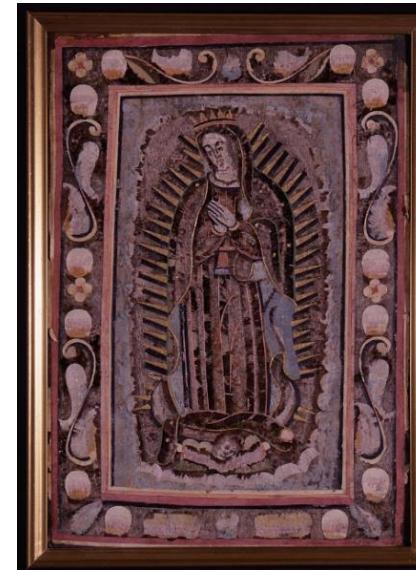
¹²⁷ Bosch 2016, 379.

¹²⁸ Ibidem, 379.

¹²⁹ Ibidem, 382.

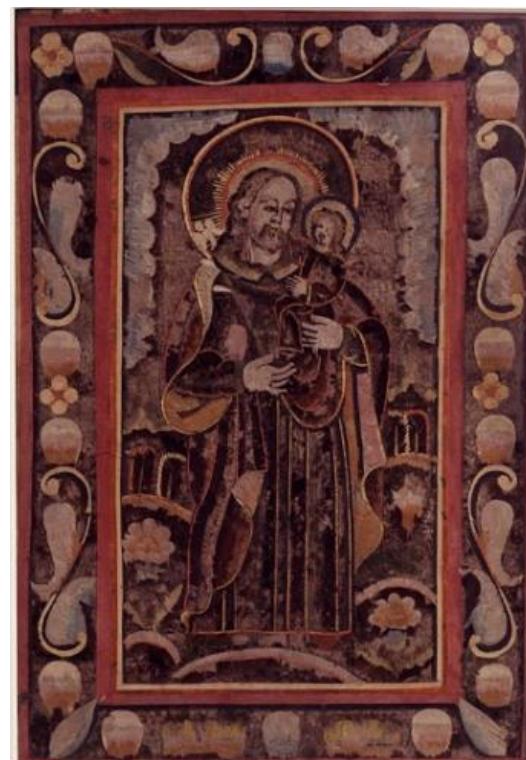
¹³⁰ Ibidem, 380.

Desde mediados del siglo XVI se registran piezas de plumaria en los palacios reales españoles, en las casas de la nobleza y del alto clero.¹³¹ En un principio eran obras religiosas como pequeños retablos e imágenes devocionales de la Virgen o de Santos. De los centros productores americanos salían las imágenes que recababan en colecciones europeas como la de Juana de Austria. En el inventario postmortem de la princesa de Portugal encontramos “un retablo de pluma, que es hecho en Indias, de un San Juan con un cordero”, “otro retablo de la dicha pluma de nuestro Señor y nuestra Señora” y “las palabras de la consagración de dicha pluma, hecho en Indias, con un marco dorado con arrequeve de la dicha pluma”.¹³²



¹³¹ Morales 2012, 216.

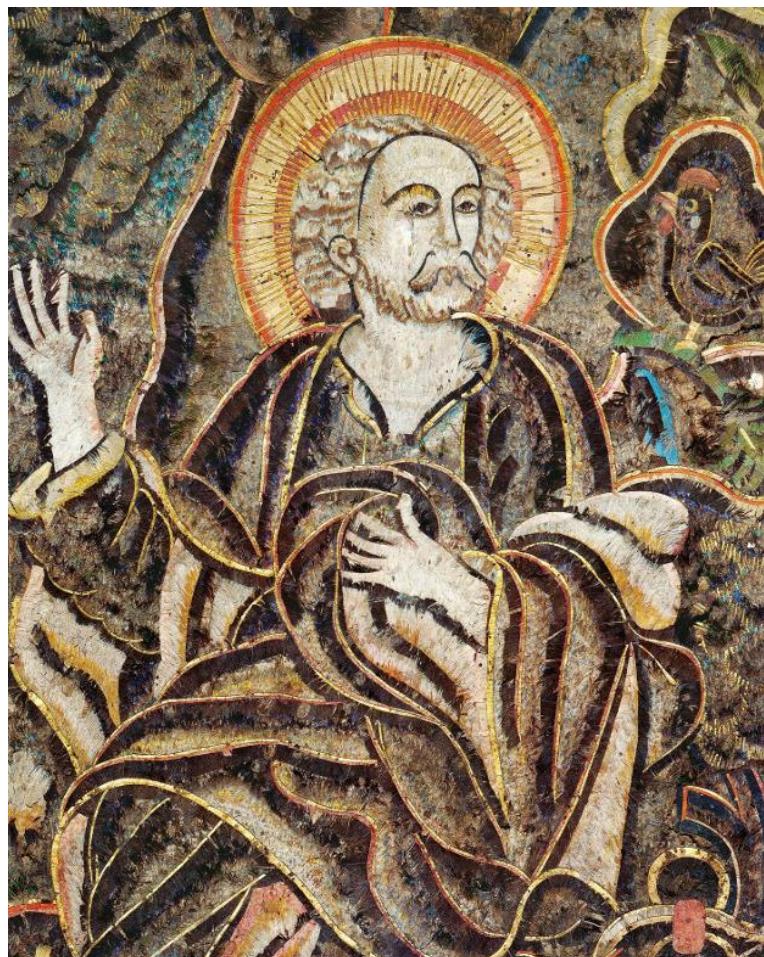
¹³² Bosch 2016, 379.



De sentido profano destaca la adarga regalada a Felipe II en la que se representan escenas del triunfo contra el Islam: la Batalla de las Navas de Tolosa, la toma de Granada, la conquista de Túnez y la Batalla de Lepanto, y dos garzas coronadas protegiendo su nido en la parte central.¹³³



¹³³ Morales 2012, 216.



También Carlos V y Felipe II poseyeron piezas de plumaria devocionales, bien en forma de tríptico o de pequeños cuadros de devoción. Carlos le regaló a su servidor don Juan Velasco “una tabla grande [...] hecha en las Indias, de pluma, de diferentes colores, en la qual esta Dios Padre en lo mas alto, y debaxo el Descendimiento de la cruz [...]” y “otra tabla de la misma facion de la dicha, aunque menor, hecha en las Indias, y de pluma de diferentes colores, que en lo mas alto della está Dios Padre, y debaxo una cruz con el descendimiento y la imagen de Nuestra señora, y en las puertas algunos passos de la Pasion, y por la parte de fuera en ellos Adán y Eva”. Por su parte el príncipe Felipe (futuro Felipe III) había recibido de su maestro “tres estampas pequeñitas [...] hechas de pluma”.¹³⁴



¹³⁴ García 1993, 30-33.



¹³⁵ Morales 2012, 219.

En el siglo XVII se documenta notablemente la existencia de piezas de plumaria en Sevilla, a saber: al fallecer en 1657 Juan de Soto López dejó en herencia a sus familiares “seis laminas pequeñas de pluma”, que en 1658 Juan Bautista Pérez de Guzmán tenía “siete laminas de pluma con guarnición de madera teñida”, mientras en 1668 se documenta que el capitán Juan de Insausti poseía “tres quadritos pequeños de pluma de nueva España”.¹³⁵ Del mismo modo debían haber llegado los “seis cuadros de plumas” que según un documento de 1649 pertenecieron a Juana de Casaverde.¹³⁶ La fortuna de estas piezas se desconoce, lo más probable es que hubieran desaparecido debido a la fragilidad del material.

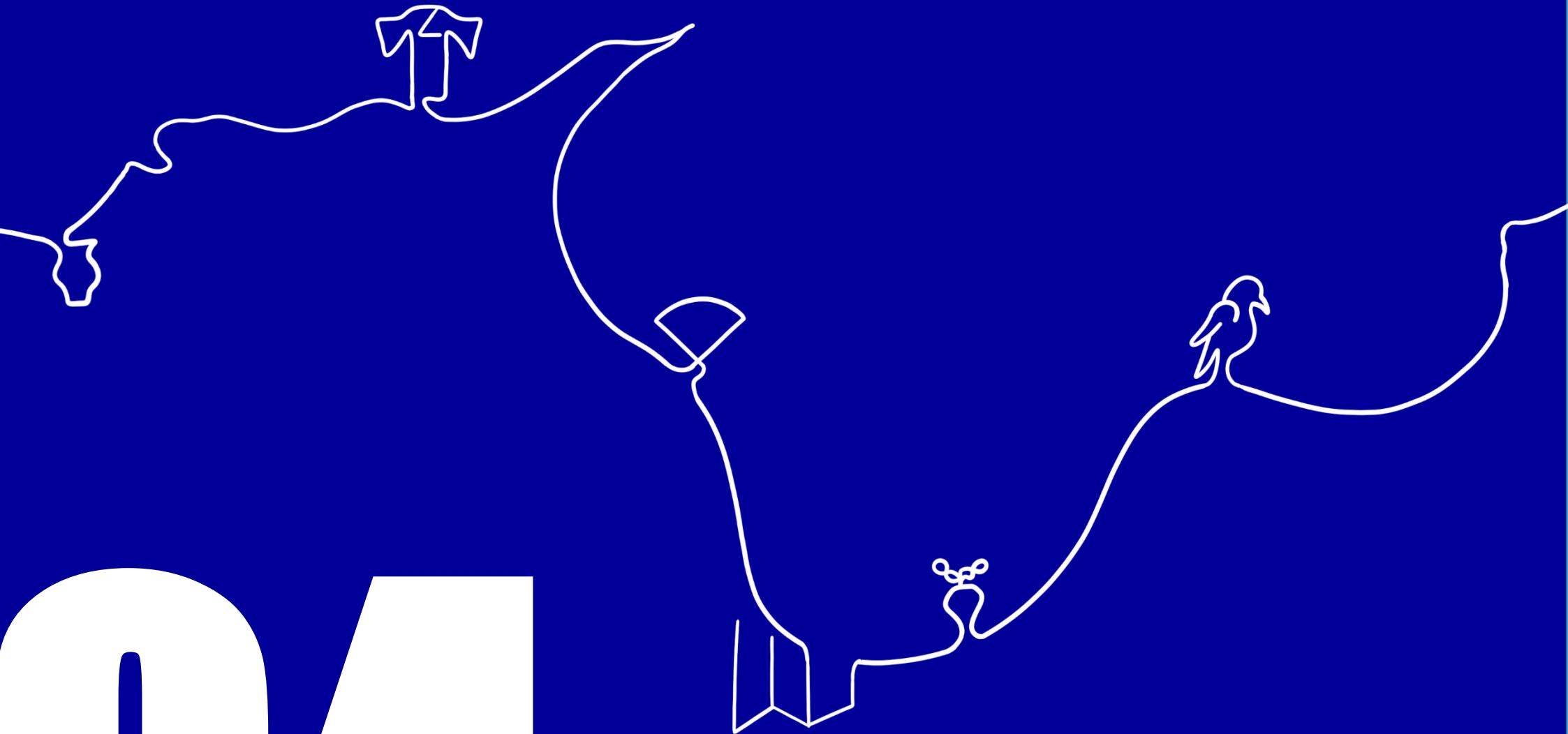
¹³⁶ Quiles 2009, 149.

En el convento de San José de Sevilla se conserva un San Jerónimo muy similar en manufactura, materialidad y decoración al San Buenaventura de Bagnoregio que conservan la comunidad de las Huelgas de Valladolid. La procedencia de estas piezas se asocia a un mismo lugar, Michoacán, donde se había implantado un centro manufacturero de piezas de plumaria. Ello ya quedó recogido por el obispo Vasco de Quiroga, quien apuntó que tales piezas embarcaron hacia la metrópoli.¹³⁷ ¿Podrían proceder ambas piezas del mismo taller michoacano y haber sido enviadas a Sevilla, para, una de ellas, pasar después a Valladolid?

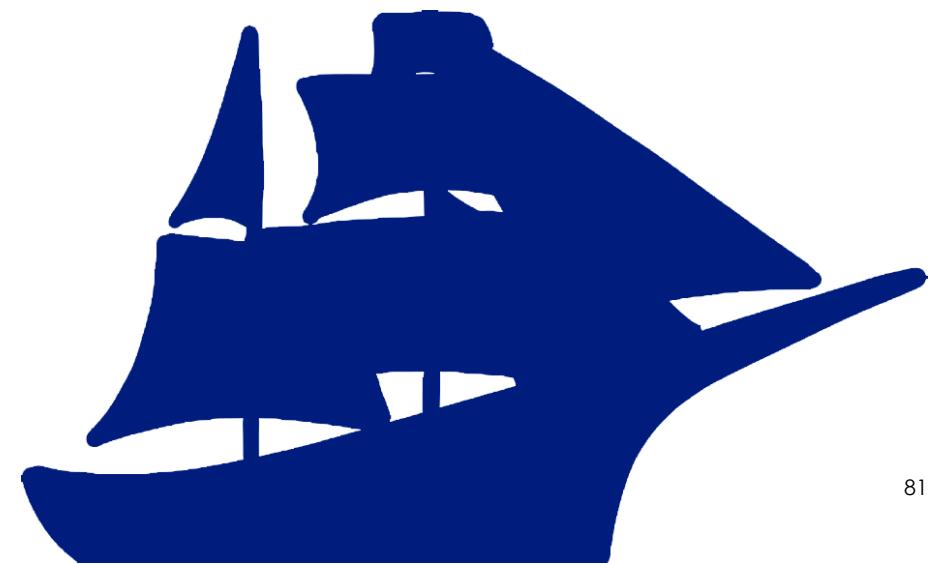


¹³⁷ Morales 2012, 218.

04



ATRIBUTOS DE PODER



Las artes suntuarias se volcaron de lleno en la configuración de la imagen de poder regia y nobiliaria renacentista. Los objetos exóticos, más allá de su elevado valor económico, se convirtieron en instrumentos cuyo rol fundamental fue el de mostrar la suntuosidad y magnificencia propia de un complejo sistema visual de promoción personal.¹³⁸ Tanto la realeza como la nobleza incorporaron a su figura objetos llegados de tierras lejanas que personalizaban y distinguían a sus propietarios frente al resto de casas o familias.¹³⁹

Ya desde la Edad Media, con el surgimiento de la moda hacia mediados del s. XIV, los ropajes y accesorios que se portaban, especialmente las mujeres de la realeza y la nobleza, funcionaban a modo de un imponente medio de comunicación no verbal, altamente sofisticado. Todo formaba parte de una retórica visual que hablaba antes, incluso, que las palabras.

Los atributos empleados en función a la condición social de la persona portadora creaban en torno a ella una imagen opulenta y poderosa en la que cada prenda, joya y accesorio actuaba como un signo de jerarquía y magnificencia. Así, la vestimenta y los ornamentos no solo adornaban, sino que cumplían una función simbólica central en la representación del poder.

Todo ello aumenta más aún cuando los tejidos y elementos portantes provienen de tierras lejanas. Lo exótico se convierte entonces en un elemento que expresa visualmente la distinción social, contribuyendo a la exaltación mayestática de la persona portadora.¹⁴⁰

La ostentación de riqueza y el despliegue de productos exóticos no respondía únicamente a un deseo personal de la realeza o de sus cortesanos, sino que se utilizaba como recurso visual clave para proyectar autoridad, comunicar legitimidad y consolidar el poder político y económico.¹⁴¹

El consumo de bienes exóticos funcionaba también como una herramienta de gobierno, ya que la imagen que los monarcas y los nobles proyectaban al pueblo reforzaba su distinción social y exaltaba su majestuosidad.

La construcción de la imagen de poder requería de una consciente sofisticación del “yo visible”. A través de la indumentaria, la joyería y los abanicos se proyectaban valores como la autoridad, la distinción social o el control corporal.

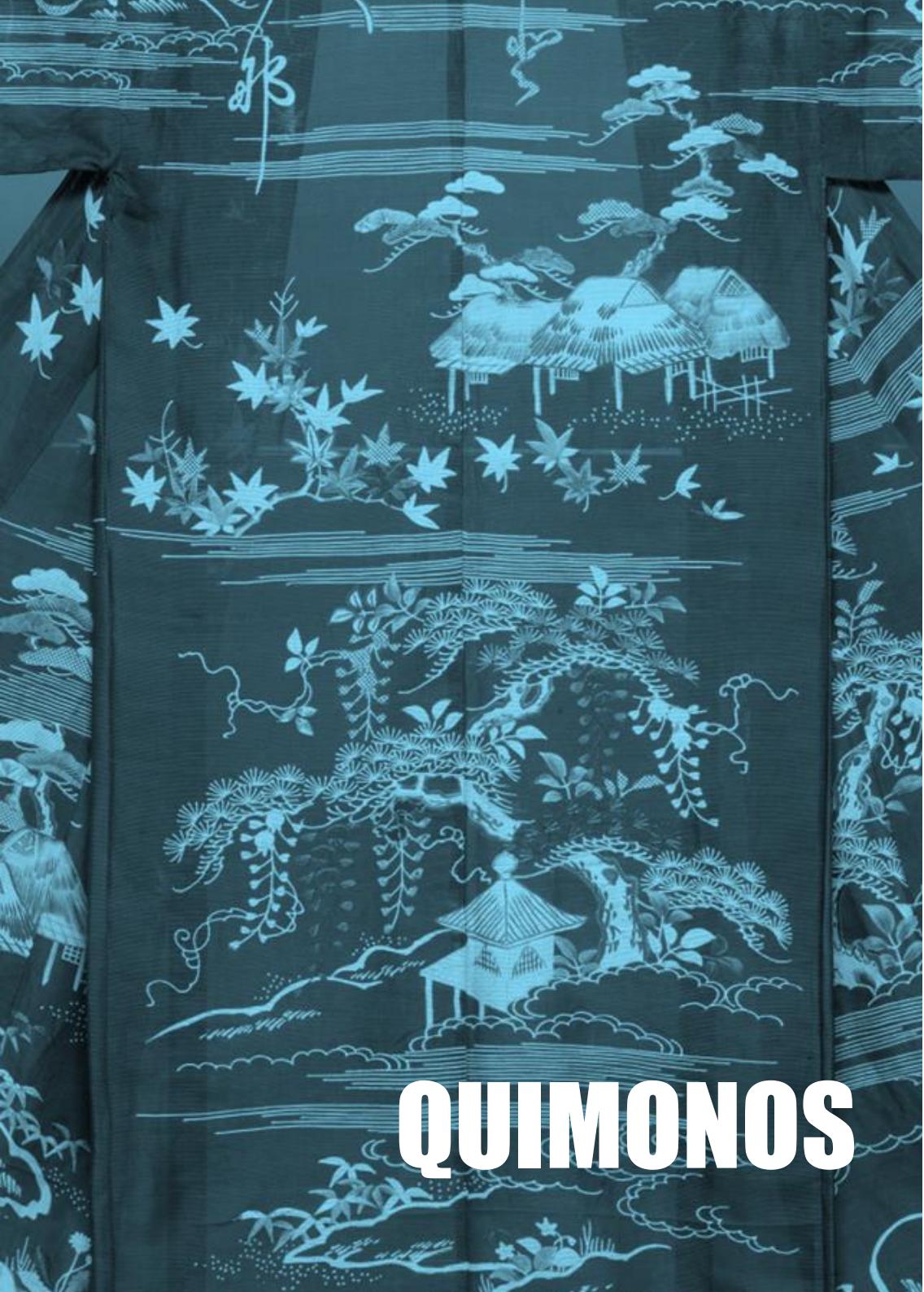
¹³⁸ Romero y Silva 2024, 351.

¹³⁹ Ibidem, 351.

¹⁴⁰ Fernández 2002, 236.

¹⁴¹ Escalera 2025, 17.





Durante los siglos XVI y XVII, las sociedades hispánicas de ambas orillas del Atlántico mostraron interés por adquirir vestimentas provenientes del Lejano Oriente. Estas prendas, aún consideradas una rareza, otorgaban a sus dueños un medio para diferenciarse de aquellos que no las poseían.

Los textiles embarcados en el galeón salían principalmente de China, pero también de India, Japón y la propia Filipinas. Las sedas chinas fueron las más apreciadas en el comercio y constituyán buena parte del contenido de los galeones. Durante la dinastía Qing, los centros más conocidos eran Suzhou, Nankín y Hangzhou, los dos últimos, conectados por el Gran Canal de China.¹⁴² El algodón que a Manila llegaba de India provenía de Cambay y de Bengala, de donde se describe el “cambaya”, un brocado de oro y plata.¹⁴³ También fue popular en Nueva España un tipo de mascada de algodón teñida y pintada salido de Pulicat.¹⁴⁴ Famosa fue la muselina de Daca, por ser fina y translúcida. Además del algodón tejido de Ilocos y el sinamay.¹⁴⁵ El textil más precioso que Filipinas exportaba fue la tela de la fibra de la hoja de la piña. Cultivada en Sudamérica y exportada a Manila, dicha fibra de piña se extraía y se tejía con el fin de hacer una tela fina exportada de nuevo a América en los galeones.¹⁴⁶



¹⁴² Zialcita 2019, 137.

¹⁴³ Ibidem, 138.

¹⁴⁴ Ibidem, 138.

¹⁴⁵ Ibidem, 138.

¹⁴⁶ Ibidem, 140.

Con la llegada de los nuevos tejidos provenientes de lejanas tierras de Oriente, especialmente la seda, ciudades españolas como Toledo, que habían sido principales centros productivos de tal material, vieron mermada, no solo su producción, sino las exportaciones que hasta hacía poco se realizaban a las Indias.¹⁴⁷ Lo mismo ocurrió en Granada, ciudad que sufrió una severa crisis productiva. Tal acontecimiento hizo que se abaratasesen los costes de producción, empeorando el proceso de fabricación de la seda española y, por ende, su calidad.¹⁴⁸ Este hecho hizo que los arrendadores de seda controlasen el ingreso de seda oriental, hasta tal punto que en 1618 no hay evidencias de la llegada de seda extranjera al puerto de Sevilla.¹⁴⁹



El estudio de Miguel Herrero García sobre indumentaria española nos da buena cuenta de los usos que tuvieron los textiles orientales.¹⁵⁰ Entre las principales funciones está la utilización de las telas para la confección de prendas de vestir, tanto de atuendos de cabeza muy utilizados en las mujeres novohispanas, ropa interior, ropa de cuerpo y calzado, además de prendas para la higiene personal.¹⁵¹

Las vestimentas sirvieron para proyectar identidades y transformar apariencias, dando un estilo visual y simbólico manifestado en la vida cotidiana. Una de las prendas que más interés causaron tanto en la Nueva como en la vieja España fueron los kimonos.

¹⁴⁷ Molero 2024, 312.

¹⁴⁸ Ibidem, 312.

¹⁴⁹ Ibidem, 312.

¹⁵⁰ Herrero García, Miguel. *Estudios sobre indumentaria española en la época de los Austrias*. Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2014.

¹⁵¹ Molero 2024, 314.

El término kimono (着物) deriva de las palabras japonesas mono, cosa y *kiru* (*ki*), vestir, por lo que literalmente significa "cosa de vestir".¹⁵² En origen el vocablo se refería a una "prenda de formas anchas y largas que evolucionó del *kosode* para adquirir un significado vinculado a cuestiones políticas y culturales".¹⁵³ La introducción del kimono en México a través de la ruta del Galeón de Manila dio origen a dos nuevas palabras castellanas, quimón y quimono, ambas presentes en la documentación novohispana ya en el siglo XVI.¹⁵⁴ Por tiempo, ambas manifestaciones fueron utilizadas de manera indistinta para describir un tejido muy fino de algodón o seda decorado con estampados y colores, con una medida aproximada de ocho varas.¹⁵⁵ Mas en el siglo XX se comienza a diferenciar ortográficamente la tela del traje, pasando a ser el quimón la tela, y quimono el traje ya confeccionado.



¹⁵² Martins 2019, 80.

¹⁵³ Ibidem, 80.

¹⁵⁴ Martins 2018, 148.

¹⁵⁵ Ibidem, 148.



Una de las primeras referencias que encontramos del uso de un quimono como bata por parte de ibéricos tiene lugar en Macao, donde en 1593, se vio a la portuguesa Leonor de Fonseca “besar unas figuras doradas, cerdos y que estaban pintadas en un quimono de Japón que traía vestido”.¹⁵⁶ Por otro lado, la primera pieza que encontramos fuera de Asia se identifica en 1622 en Nueva España, entre los enseres del capitán Andrés de Acosta.¹⁵⁷ Esta referencia es esencial para analizar la extensión de tal prenda en Europa, donde la primera mención que se hace de un quimono de Japón es por parte de García de Melo e Torres, un importante portugués entre cuyo inventario de bienes se localizó “un quimono de Japón forrado de tafetán azul celeste”.¹⁵⁸ Sus bienes fueron rescatados tras el hundimiento de la almiranta N.º S.º de Atocha en la costa de Florida. En la documentación aparece “un quilmon de china” custodiado en una caja grande, también de China.

¹⁵⁶ Martins 2019, 83.

¹⁵⁷ Ibidem, 83.

¹⁵⁸ Ibidem, 82.

El vínculo entre Manila y Acapulco hizo posible la entrada y empleo de los quimonos en el continente americano. A su vez, los comerciantes, a través de la habitual práctica del regalo, hicieron llegar tales prendas a la nobleza y monarcas peninsulares.¹⁵⁹ Para el caso español también es significante la llegada de cortes chinas y japonesas a territorios europeos. Relevantes fueron en este sentido las fiestas de canonización de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, celebradas en Lisboa en 1622, y a las que acudió el monarca español Felipe III. A ellas asistieron chinos y japoneses vestidos a la manera de sus regiones:

"Acompañaban a Asia cinco provincias muy ilustres: India, Arabia, Mogor, China y Japón; todas tan ricas que bien demostraban ser dueñas de las riquezas orientales, y tan propias como si allí mismo se hubieran confeccionado los vestidos. Esto se observó particularmente en China y Japón, donde vestían quimonos de seda y oro, un atuendo muy característico de aquellas regiones. En la cabeza llevaban gorros a su modo, adornados con abundantes piedras preciosas; en las manos, abanicos; catanas cruzadas al hombro. Los caballos eran ricamente enjaezados".¹⁶⁰

Es así como se conoce que, a partir de 1630, las casas europeas incorporarán distintos modelos de "batas chinas" a sus gabinetes reales de territorios coloniales y europeos.



¹⁵⁹ Ibidem, 83.

¹⁶⁰ Ibidem, 86.

Aunque al principio los quimonos se emplearan como fantasía para recrear ambientes del Lejano Oriente, se acabó convirtiendo en todo un símbolo de prestigio de la élite mercantil novohispana.¹⁶¹ La moda se convirtió en el medio para marcar las diferencias sociales, señalando el gusto por la recreación de espacios y situaciones de estética achinada.¹⁶² Estas batas, como se las terminó conociendo, fueron idóneas para mostrar el desarrollo de las facultades mentales, siendo el símbolo de médicos, pensadores y literatos, además de una nobleza enriquecida.¹⁶³ Tanto en el virreinato como en la metrópolis, el quimono se convirtió en una prenda doméstica y pública, para hombres y mujeres, niños y mayores que sirvió como muestra de riqueza y erudición. Es el ejemplo clave de lo que se ha venido a definir como *pre-japonismo*, donde la moda se complementaba con la decoración de los espacios, todo de un gusto exótico sin igual.¹⁶⁴



¹⁶¹ Ibidem, 85.

¹⁶² Ibidem, 92.

¹⁶³ Martins 2014, 185.

¹⁶⁴ Martins 2019, 92.





JOYERÍA

A parte de adorno, las piezas de joyería contienen en ocasiones el valor de un talismán: objeto protector que fortalece intenciones amatorias, desafiantes, propagandísticas, conmemorativas o políticas. De una u otra forma, la joya es también, por su material, una señal de estatus, que permite saber su posición en la escala social de aquel que la lleva, el lugar que le corresponde. De esta forma, la joya tiene una gran importancia en la construcción visual de la imagen, destinada al reconocimiento social.



En España, la presencia de joyas de importación se combinó con la fabricación local de modelos. Dicha fórmula fluctuó según las épocas, entre los gustos de la metrópoli, la moda europea, ciertas preferencias locales por lo asiático, o la incorporación de elementos americanos, definiendo un empleo formal de dichas piezas que difería de los usos habituales de Europa.¹⁶⁵

El hecho de que las minas americanas fueran explotadas desde mediados del siglo XVI, puede dar a pensar que este era el centro único de producción de metales durante la Edad Moderna.¹⁶⁶ No obstante, Asia fue también un importante espacio para los españoles en el que obtener metales nobles. A partir del segundo tercio del siglo XVI, Japón se convirtió en país exportador de plata, China lo hacía con el oro y la India con las joyas preciosas.¹⁶⁷ Fue así como el oro trabajado por los chinos se convirtió en elemento apreciado por los españoles.

Los ornamentos que se empleaban para adornar las vestimentas iban y venían por ambas partes del océano. Fueron relevantes los bejuquillos de oro, unas cadenas que evocan las enredaderas del bejucos, una planta abundante en los bosques filipinos. Un documento de 1686 nos da cuenta del envío de "dos bejuquillos de oro de China de hechura de resplandor"¹⁶⁸, lo que se trataría de dos cortas cadenas, destinadas como collar para mujeres, de hilo de oro trenzado trabajado con una fina labor de orfebrería.¹⁶⁹

¹⁶⁵ Arbeteta 2010, 45.

¹⁶⁶ Kawamura 2010, 348.

¹⁶⁷ Ibidem, 348.

¹⁶⁸ Ibidem, 348.

¹⁶⁹ Ibidem, 351.

Los azares de la historia han conservado algunas joyas representativas. No es una producción muy abundante, se han contabilizado una veintena de estas piezas, y aunque es seguro que fueron muchas más. De esta manera, es verosímil que la producción de micrograbados emplumados obtuviera una demanda inédita en su tiempo.¹⁷⁰

Aunque los objetos existentes que presentan tallas de madera emplumadas adoptan una gran variedad de formas, la mayoría de ellos pueden clasificarse bajo el amplio encabezado de joyería devocional, y luego subdividirse en cinco subgrupos: diápticos, trípticos, cuentas de oración y dos tipos de colgantes, con forma cruciforme y de linterna.¹⁷¹



El principio de fabricación de estas joyas es siempre el mismo: un relieve calado en madera, que eventualmente se destaca sobre un fondo de plumas de colibrí. En el caso de las linternas, se coloca dentro de una especie de cubo de cristal de roca o vidrio blanco. Estos colgantes a veces contienen un solo relieve en una cara, pero pueden tenerlo en dos o tres caras en el caso de los diápticos y trípticos, e incluso en seis para las “internas” hexagonales.¹⁷² Los relieves a veces se disponen en un doble registro, lo que permite, en el espacio muy reducido de estas joyas, desarrollar verdaderos ciclos en torno a la Pasión de Cristo.¹⁷³

¹⁷⁰ Malgouyres 2015, 36.

¹⁷¹ McMahon 2021, 774.

¹⁷² Malgouyres 2015, 36.

¹⁷³ Ibidem, 36.

El carácter dogmático y catequético de la elección de las escenas es impactante. Se hace énfasis en la encarnación de Cristo, su muerte y su resurrección, con episodios relativos al porte de la cruz, la deposición y el descenso a los Infiernos. Rara vez se encuentran los temas de devoción más populares de la época, o si aparecen, lo hacen únicamente como complemento de los episodios principales.¹⁷⁴

Las marcas diminutas tanto en los grabados como en las estructuras de las plumas de colibrí fomentaban una observación minuciosa que conducía a un juego meditativo. Se considera la prevalencia de las narrativas de la Pasión a la luz del conocimiento ampliamente difundido sobre el propio colibrí, cuya capacidad de revivir tras reducir drásticamente su ritmo metabólico se interpretaba como un tipo de resurrección.¹⁷⁵ Estas observaciones sugieren cómo las características únicas de los micrograbados emplumados contribuyeron en su conjunto a aumentar su potencial como herramientas eficaces para la devoción privada.¹⁷⁶



¹⁷⁴ Ibidem, 36.

¹⁷⁵ McMahon 2021, 773.

¹⁷⁶ Ibidem, 773.

Estos colgantes conservados de forma variable en el ámbito flamenco o germánico, frecuentemente en la Península Ibérica y, en ocasiones, en las colonias americanas¹⁷⁷ hoy parecen vincularse en origen con talleres mexicanos y, más específicamente, localizados en la región del Michoacán.

Otras joyas de la misma familia (microesculturas en una jaula de cristal de roca montada en oro) pertenecen igualmente a una producción “colonial”, pero en otra parte del mundo: sus monturas adornadas con rubíes rosados son típicas de Ceilán, y la escultura interior es de marfil, otra especialidad de la isla.¹⁷⁸ Para complicar aún más las cosas, una de esas monturas con rubíes cingaleses contiene un relieve de madera indudablemente mexicano, conectando ambos continentes.



¹⁷⁷ Malgouyres 2015, 38.

¹⁷⁸ Ibidem, 38.



Un gran colgante conservado en Múnich, en forma de tríptico y que contiene relieves sobre fondo de plumas, posee la particularidad única de llevar el escudo de armas de su propietaria: Cristina de Dinamarca, sobrina de Carlos V, quien se casó con Francisco de Lorena en 1541.¹⁷⁹ Su montura, con una rica decoración esmaltada que representa a santa Cristina y la Anunciación, fue seguramente realizada en Europa, aunque Theodor Müller atribuía a México esta escultura con fondo de plumas, y había supuesto que los colgantes “flamencos” emparentados debían proceder de los mismos talleres.¹⁸⁰



¹⁷⁹ Ibidem, 41.

¹⁸⁰ Ibidem, 41.

Las obras identificadas como procedentes de los talleres creados por los religiosos no incluyen colgantes, pero ciertas fuentes nos permiten situar parte de esta producción en Michoacán. Antonio de Ciudad Real, de paso por la región en 1584, menciona *rosarios muy curiosos* fabricados en Peribán.¹⁸¹ Uno de estos «rosarios curiosos» se conserva en Colonia: las cuentas se abren para mostrar episodios de la vida de Cristo y de los santos, esculpidos en relieve sobre fondo de plumas, al igual que en otros colgantes.¹⁸² Estas cuentas “parlantes” recuerdan a la recitación del rosario con meditación sobre los misterios, una práctica que en esa época era habitual.¹⁸³ Por otra parte, el empleo de este tipo de plumas vuelven de nuevo a conectar estas singulares obras con la ciudad de Michoacán, por ser esta ciudad la considerada por los cronistas como la “ciudad de los colibríes”, pájaro del que se extraían las plumas para la realización de la mayoría de estos colgantes.¹⁸⁴



Es, pues, en este marco territorial y en este contexto histórico que se sitúa la producción de estos colgantes con fondo de plumas. Las técnicas prehispánicas están ahora al servicio del cristianismo. Todas estas obras, calificadas de “coloniales” por los propios mexicanos, son fundamentalmente portadoras de un testimonio espiritual, que les confiere su carácter exótico.¹⁸⁵

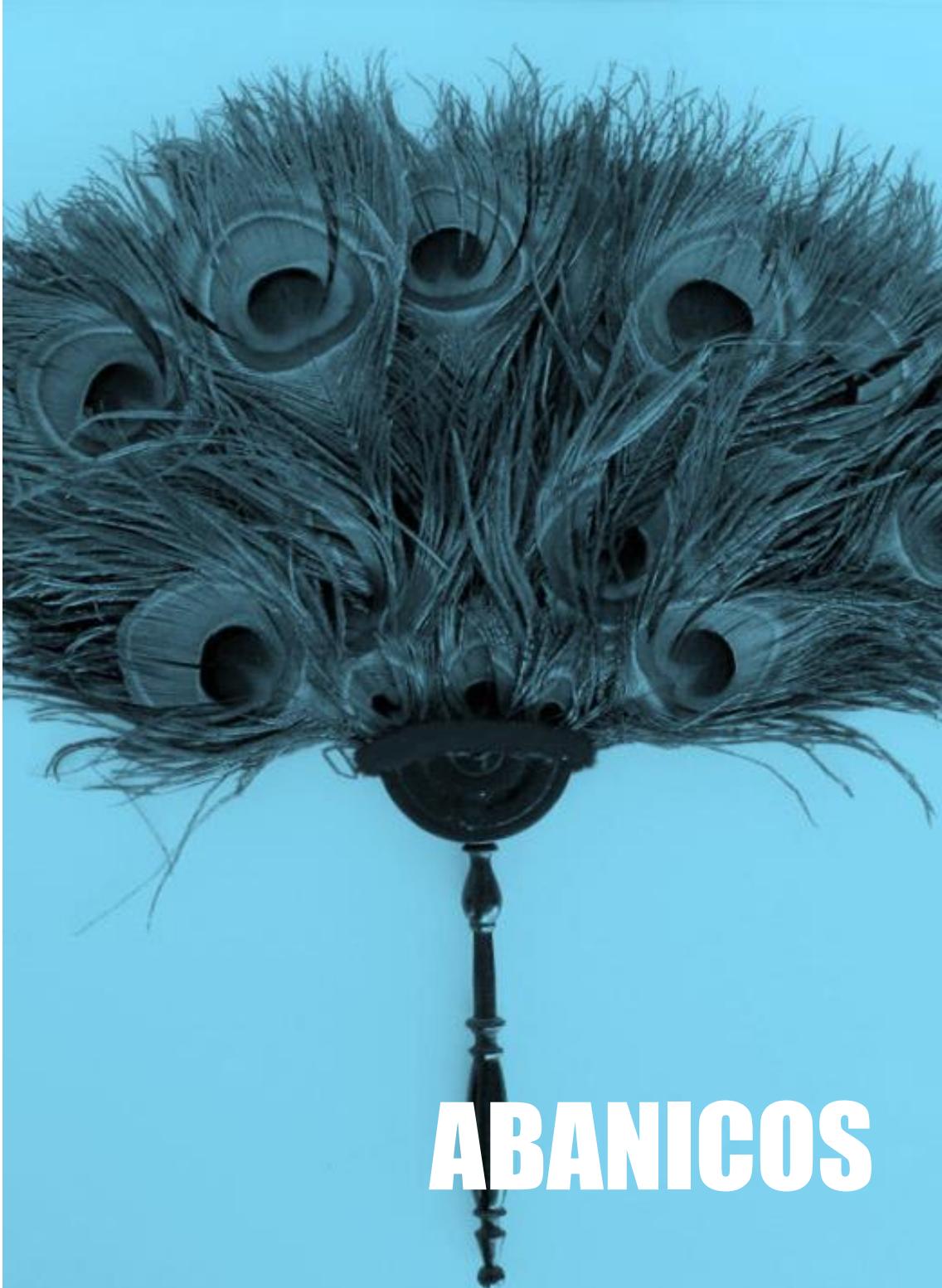
¹⁸¹ Ibidem, 45.

¹⁸² Ibidem, 45.

¹⁸³ Ibidem, 45.

¹⁸⁴ McMahon 2021, 791.

¹⁸⁵ Malgouyres 2015, 46.



El abanico está presente en las grandes civilizaciones desde la más remota antigüedad, convirtiéndose en un objeto ceremonial asociado al poder y en un símbolo del estatus social de quién lo portaba.

Existen restos materiales y representaciones que atestiguan su presencia en el mundo egipcio, asirio, grecorromano, islámico y cristiano a lo largo de la antigüedad y la Edad Media.¹⁸⁶ Incluso fue utilizado por las altas jerarquías aztecas dándose a conocer en Europa por los conquistadores españoles durante los siglos XVI y XVII.¹⁸⁷

¹⁸⁷ Merino y Valverde 2003, 263.

Desde la antigüedad los abanicos se fabricaban con ricos textiles y plumas de pájaros exóticos, lo que hizo que tanto en Europa como en Asia fueran considerados símbolos de una elevada distinción, estrictamente reservados a la realeza.¹⁸⁸ En África, los abanicos elaborados con plumas exóticas reflejaban el estatus social de sus propietarios. En toda Asia, el abanico, el parasol y el moscador eran vistos como emblemas de alta posición social y de poder, y los hombres importantes de la Goa renacentista caminaban bajo grandes parasoles o llevaban abanicos plegables como parte de su indumentaria formal.¹⁸⁹



En China, aunque existen testimonios arqueológicos del siglo VII a.C., los ejemplares más antiguos datan del siglo II a.C. y fueron labrados en bambú tejido.¹⁹⁰ Los más comunes eran los abanicos rígidos o de pantalla, de plumas o seda pintada o bordada que se ensanchaban en la parte superior en forma redondeada u ovalada.¹⁹¹ La gran aportación se produce con la invención del abanico plegable. Este tiene su origen en Japón en el siglo IX d.C., introduciéndose en China en la centuria siguiente.¹⁹² Parece ser que hasta el siglo XV no se puso realmente de moda en China, difundiéndose rápidamente por la corte imperial.

¹⁸⁸ Jordan 2003, 267.

¹⁸⁹ Ibidem, 267.

¹⁹⁰ Merino y Valverde 2003, 263.

¹⁹¹ Ibidem, 263.

¹⁹² Ibidem, 263.

La corte portuguesa descubrió el uso ritual del abanico en sus enclaves coloniales de África y Asia. A partir de entonces fueron las altas clases sociales europeas las que convirtieron el abanico en un complemento de la moda. La llegada del abanico plegable a Europa se produce como consecuencia del comercio que España y Portugal mantenían con Oriente a través de sus enclaves en Filipinas, Macao, el puerto de Cantón en China y Japón.¹⁹³

Durante el siglo XVI, el objeto de exportación oriental más importante que cautivaba a las mujeres de la Casa Real y de la aristocracia en España y Portugal fue con diferencia el abanico asiático.¹⁹⁴ La moda se extiende rápidamente a Italia y de ahí a Francia mencionándose varios abanicos plegados entre los enseres que Catalina de Médicis llevó a este país con motivo de su boda con el futuro Enrique II.¹⁹⁵



¹⁹³ Ibidem, 264.

¹⁹⁴ Jordan 2003, 267.

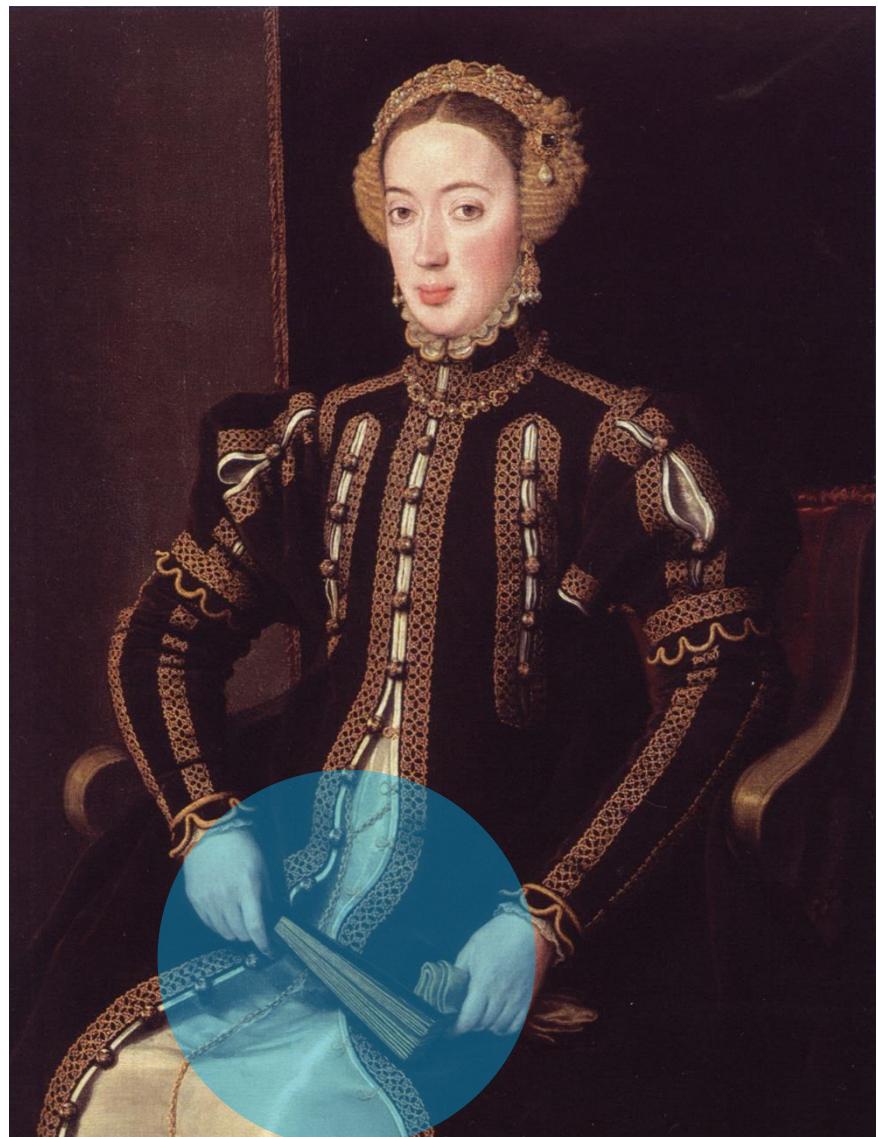
¹⁹⁵ Merino y Valverde 2003, 265.

Los abanicos de diferente procedencia y manufactura encabezaban las listas de compras de la élite femenina.

El espantamoscas indio, conocido en la Península Ibérica como moscador, fue introducido en la corte española por Isabel de Portugal. Entre los asientos de su inventario se mencionan objetos chinos y asiáticos traídos de Lisboa incluidos dos amoscadores indios.¹⁹⁶

En 1552 Antonio Moro retrató a María de Portugal sosteniendo en su mano derecha un abanico japonés de papel con varillaje y guardas lacados siendo esta la primera ocasión en que se pinta un abanico de Japón en un retrato renacentista europeo.

Bernardo, un converso discípulo de San Francisco Javier, el primer japonés en poner el pie en suelo europeo en 1552, causó bastante sensación en la corte de Lisboa al llevar entre sus manos un abanico.¹⁹⁷ Como resultado de esta visita, las princesas ibéricas comenzaron a llevar en sus manos derechas abanicos plegables japoneses imitando a los guerreros samuráis.



¹⁹⁶ Archivo General de Simancas, Casas y Sitios Reales, inv. 67, fols. 201v y 203v.

¹⁹⁷ Jordan 2003, 270.

En su retrato por Antonio Moro, Catalina de Austria sostiene una *boa graça* de terciopelo negro bordado como signo deliberado de su condición de reina al igual que los cónsules romanos en la antigüedad sostenían paños rituales como signo de su autoridad.¹⁹⁸ Los más exclusivos abanicos de la corte lisboeta fueron los cingaleses que Catalina de Austria recibió como regalo diplomático del emperador de Ceilán.¹⁹⁹ En 1557 se mencionan en su colección 5 abanicos cingaleses que representaban sus relaciones políticas con Ceilán, un reino bajo su dominio personal.²⁰⁰ En 1561, Catalina de Austria adquirió cuatro abanicos de marfil embellecidos con decoración dorada y animales y sus extremos perforados por un cordón carmesí.²⁰¹ En 1564, Catalina encargó un total de 178 abanicos plegables a sus agentes asentados en Asia, designados como *abanos lequios*: los primeros abanicos plegables de Ryukyu directamente importados por una reina renacentista europea.²⁰²



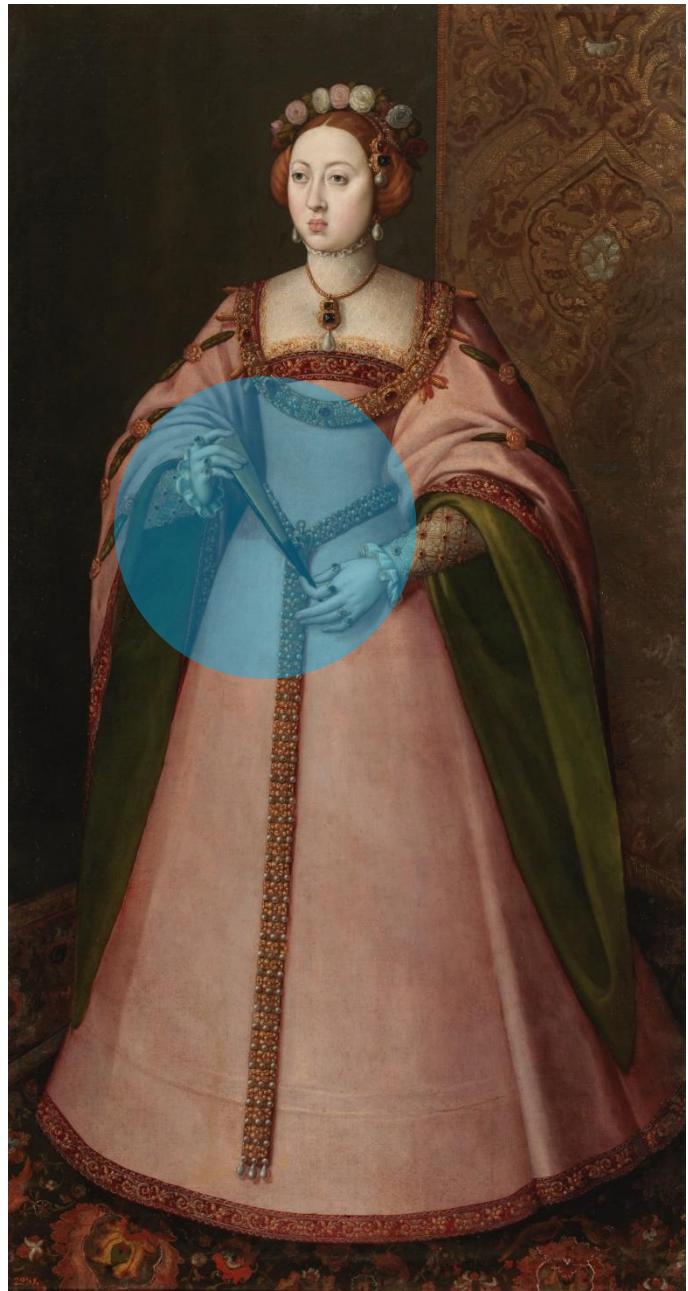
¹⁹⁸ Ibidem, 269.

¹⁹⁹ Ibidem, 269.

²⁰⁰ Ibidem, 269.

²⁰¹ Ibidem, 269.

²⁰² Ibidem, 270.



Mientras tanto, un retrato de su hija María Manuela de Portugal, casada con el futuro Felipe II en 1543 prueba que ya otro tipo de abanico japonés, usado en el teatro No, circulaba en las cortes ibéricas antes de 1545.²⁰³

²⁰³ Ibidem, 270.

En 1567 Isabel de Valois, la tercera esposa de Felipe II, compró 34 abanicos plegables del Lejano Oriente a unos mercaderes portugueses.²⁰⁴ Francisco de Lisboa le consiguió abanicos plegables probablemente de Ryukyu o Japón que aparecen en los inventarios como “6 abanos finos de muchas varillas y 3 laminados en oro”.²⁰⁵ Y Jerónimo García recibía en 1561 15.465 maravedíes como pago por unos abanicos asiáticos vendidos a la reina.²⁰⁶



Incluso Felipe II parece haber sido aficionado a los abanicos. A su muerte en 1598 poseía 5 mangos de abanico para mosqueadores de la India y Brasil, 3 abanicos indios de hoja de palma y 378 abanicos plegables descritos en su inventario como “ala de mosca”.²⁰⁷

²⁰⁴ Ibidem, 270.

²⁰⁵ Ibidem, 270.

²⁰⁶ Ibidem, 270.

Juana de Austria, hermana de Felipe II, recibió envíos regulares de objetos exóticos remitidos desde Lisboa por Catalina de Austria en los que se incluían abanicos orientales.²⁰⁸ En dos retratos cortesanos, Juana sostiene ostensiblemente un abanico plegable japonés en su mano derecha como alusión a su posición de princesa de Portugal.

²⁰⁷ Ibidem, 270.

²⁰⁸ Ibidem, 270.

A partir del siglo XVI, el abanico pasa a ser un accesorio de moda que queda representado en numerosos retratos de la época en toda Europa. La reina Isabel I de Inglaterra contaba con numerosos abanicos descritos en sus listas de guardarropa a su muerte en 1603.²⁰⁹

Durante el siglo XVII, la demanda de abanicos fue tan grande, que se crearon centros de producción abaniquera en Europa, siendo Francia la responsable de la fabricación de la mayoría de ellos, a imitación de los diseños de Oriente.²¹⁰ En el siglo XVIII ya es un importante objeto cuya manufactura resulta casi incontable y su decoración imita y adapta los motivos chinos.²¹¹

Un elemento procedente del Lejano Oriente que se ha acabado convirtiendo en elemento prototípico de la cultura española.



²⁰⁹ Alvarado 2009, 8.

²¹⁰ Ibidem, 8.

²¹¹ Ibidem, 10.

CONCLUSIONES

El trabajo que aquí termina ha pretendido analizar el movimiento de productos exóticos entre Filipinas, México y España, tres países que eran el reflejo de tres continentes. Esto ha permitido comprender cómo la globalización temprana y el comercio transoceánico llevados a cabo a través de la ruta del Galeón de Manila, estableció un circuito comercial estratégico por el que, no solo se transportaron mercancías, sino también ideas, culturas, pensamientos, personas e identidades.

En los cientos de barcos que atravesaron los océanos, circularon bienes como porcelanas, lacas, biombos, animales, plumas, sedas, trajes, joyas y abanicos, los cuales fueron incorporados a los espacios cortesanos de la monarquía y la nobleza española. Estos objetos, al proceder de lugares lejanos y, en ocasiones desconocidos, adquirieron un valor añadido, más allá del puramente monetario y material: su riqueza aumentó, y con ello, su capacidad para representar riqueza, poder y control sobre el mundo.

El acceso a los bienes que llegaban en los galeones demuestra cómo el poder en la Edad Moderna se construyó, no solamente a través de la fuerza o la herencia dinástica o familiar, sino también gracias al privilegio de control sobre las redes globales de intercambio, como en el caso de Margarita o Catalina de Austria. Así, los productos exóticos funcionaban como testimonios materiales de un imperio intercontinental, fruto del dominio comercial de lo lejano y la autoridad de quienes los poseían.

En el trabajo se ha diferenciado entre los productos exóticos utilizados para la representación del poder en una esfera privada, y los empleados para la representación del poder en el ámbito público, social. En el ámbito doméstico, el mobiliario y los animales, entre otros, se integraron como manifestaciones de la autoridad, el prestigio y el alcance global. El hecho de disponer tales objetos en lugares a los que sólo los conocidos de quien los poseía tenían acceso, transmitía una imagen de poder intelectual, económico y estético. Por otra parte, en la esfera pública, los quimonos, las joyas y los abanicos servían para ostentar, a través de un lenguaje invisible, la distinción y superioridad de quien los portaba. Su uso en ceremonias, actos cortesanos o simples paseos urbanos, contribuían a marcar la diferencia de estatus y comunicar visualmente el poder.

Además, el empleo de todos estos productos exóticos respondió a un criterio de diferenciación social. A través del coleccionismo, posesión o uso de estos, se creaba un mecanismo a través del cual las élites visualizaban su superioridad, reforzando y marcando las jerarquías sociales. Por ello, lo exótico se convirtió en un modo de expresar un lenguaje material restringido únicamente a aquellos que tenían acceso a las extensas redes comerciales.

Con todo ello, los productos exóticos fueron la clave para escenificar el poder. A través de ellos se marcaba autoridad, distinción y cosmopolitismo. Su comercio global es muestra de la conexión entre arte, poder y sociedad.

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

MUTATIS MUTANDIS: EL MAR DE SIEMPRE.

Vista de la ciudad de Sevilla. Atribuido a Alonso Sánchez Coello. Finales del siglo XVI. Museo del Prado.

Primera imagen conocida de Manila (vista desde el lado opuesto al mar) Procedente de un arcón de madera del siglo XVII que reproduce en su cara interna el mapa de la ciudad de Manila. Museo Julio Bello y González, Puebla, México.

Litografía de el puerto de Acapulco en 1628. Adrián Boot. Wikipedia.

Galeón del s. XVI. Pieter Brueghel. Colección Brueghel el Viejo. 1561. Museo Naval de Madrid.

Atril namban. 1580-1614. Japón, Museo Nacional de Artes Decorativas, Madrid.

La mesa china (detalle). F. Gutiérrez Solana. 1917. Colección particular.

Mesa costurero lacada en negro con decoración dorada. 1851-1900. Filipinas. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Escritorio de laca namban, 1580-1600. Japón. Castillo de Ambras. Imagen tomada de Impey y Jörg, Japanese Export Lacquer (vid supra n. 76), 120.

Escritorio estilo transición. 1630-1650. Japón. Monasterio del Espíritu Santo, Sevilla.

Escritorio Namban. Monasterio de Santa María de Jesús, Sevilla.

Sillón chino. 1801-1900. China. Museo Cerralbo, Madrid.

Silla Ming del Escorial. Patrimonio Nacional.

Cesta rantai shikki. Museo de Arte Antiguo de Lisboa.

Arca namban. 1580-1630. Japón. Parroquia de Santa Eulalia, Segovia.

Arca namban. 1580-1630. Japón. Parroquia del Salvador, Pedroso, La Rioja.

Arca namban. 1580-1600. Japón Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Arqueta japonesa namban. 1600-1630. Colección Particular.

Caja lacada. 1776-1825. China. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

ESCENOGRAFÍAS DE PODER.

Margarita de Austria in worship of de Virgin. Maestro de 1499. Museo de Bellas Artes de Gante.

La reina Catalina de Austria. Antonio Moro. 1552 - 1553. Museo del Prado.

María de Austria. Atribuido a Hans Maler. 1520. Burlington House.

MOBILIARIO LACADO

Sagrario namban. 1580-1614. Japón. Parroquia de Santiago Apóstol, Gáldar, Gran Canaria.

Tríptico namban. Convento de las Trinitarias Descalzas, Madrid.

Caja de madera y lacada. China. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Atriles y arca de la iglesia de San Miguel de Valladolid. Fotografía propia.

Chambre du lit. Palacio de San Ildefonso de la Granja. Patrimonio Nacional.

PORCELANA.

Perfumero. S. XVIII. Colección Museo Casa del Alfeñique.

Plato. Emperador Wanli (representado). 1573-1620. China. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Fuente (servicio de mesa). 1573-1620. China. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Plato. Dinastía Ming. S. XVI. Museo Nacional de Filipinas, Manila.

Plato. Dinastía Ming, s. XVI. Museo Nacional de Filipinas, Manila.

Jarra. 1573-1620. China. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Jarrón. 1628-1644. Museo Gonçalves, Lisboa.

Jarrón. 1403-1424. Museo del Palacio, Pekín.

Tarro. s. XVI. Museo Nacional Filipino, Manila.

Kendi. S. XVII. Museo Nacional de Filipinas, Manila.

Botella. 1573-1619. Museo Gonçalves, Lisboa.

Botella. 1573-1620. China. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Botella. 1573-1620. China. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Tibor chino. S. XVII-XVIII. Palacio de la Granja de San Ildefonso. Patrimonio Nacional

BIOMBOS.

Biombo del Diluvio. 1670-1700. Trabajo macaense. Soumaya.

Biombo de paisaje de finca con pagodas entre bambúes y prunus. Trabajo chino. 1770-1800. Soumaya.

Biombos namban. 1568-1868. Kano Naizen y Kano Domi. Japón. Antiguo.

Biombo del Palacio de los Virreyes de México. 1640. América.

Biombo del sello Real. 1676-1700. América.

Biombo de la conquista de México y de la Leal y muy Noble Ciudad de México. fins. s. XVII. Colección Duques de Almodóvar del Valle.

Biombo de las cuatro partes del mundo. Juan Correa. 1700-1730. Soumaya.

Biombo del Salón Rojo del Museo-Palacio de Viana en Córdoba. s. XVIII.

ANIMALES.

Rinoceronte. 1515. Grabado. Alberto Durero.

Mono. Real Monasterio, S. Lorenzo de El Escorial (Copyright Patrimonio Nacional).

Santa Catalina de Alejandría, tal vez retrato de Catalina de Austria, reina de Portugal. Domingo Carvalho 1530. Museo del Prado.

Archiduque Wenzel a los trece años con un halcón. Alonso Sánchez Coello. 1574. Kunsthistorisches Museum, Viena.

Medalla conmemorativa del Elefante Sulimán. Michael Fuchs. 1554. Kunsthistorischen Sammlungen de Viena.

Vista de Aranjuez. Real Monasterio, S. Lorenzo de El Escorial (Copyright Patrimonio Nacional).

Catalina Micaela con su títi. ca. 1580. Colección particular.

Don Juan de Austria. ca. 1575. Museo del Prado.

La infanta Isabel Clara Eugenia y Magdalena Ruiz. Alonso Sánchez Coello. 1585 - 1588. Museo del Prado.

Felipe Manuel de Saboya. Nieto de Felipe II. Hijo de Catalina Micaela. Jan Kraek. 1587.

El Paraíso Terrenal. Jan Brueghel el Joven. 1620. Museo del Prado.

Adarga amanteca de Felipe II. fins. s. XVI. Real Armería del Palacio Real. Patrimonio Nacional.

San Pedro. s. XVII. Museo de Guadalupe, Zacatecas, México.

Adoración de los Reyes Magos. Tríptico. 1501-1600. Michoacán de Ocampo. México. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Sagrada Familia. s. XVII. Capilla del Espíritu Santo, Catedral Metropolitana de Puebla (Capilla del Ochavo).

San Buenaventura de Bagnoregio. Monasterio Huelgas Reales, Valladolid. Fotografía propia.

PLUMARIA.

Teñido de plumas. Códice Florentino, libro IX, fol. 65v. Biblioteca Central, INAH, México.

Representación de un Ara Macao. 1650-1750. Museo de América, Madrid.

Inmaculada Concepción. 1600-1650. Michoacán de Ocampo. México. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Inmaculada Concepción. 1600-1700. Michoacán de Ocampo. México. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Virgen de Guadalupe. 1600-1700. Michoacán de Ocampo. México. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Santa Rosa de Lima. 1600-1700. Michoacán de Ocampo. México. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

San Ignacio de Loyola. 1600-1700. Michoacán de Ocampo. México. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

San José y el Niño. 1600-1700. Michoacán de Ocampo. México. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Arcángel San Miguel. 1600-1700. Michoacán de Ocampo. México. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

ATRIBUTOS DE PODER.

Mesa revuelta. S. XVII.

QUIMONOS.

Túnica Chi Fu. 1751-1825. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Túnica Chi Fu. 1726-1800. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Túnica Chi Fu. 1751-1800. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Túnica Chi Fu. 1726-1800. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Túnica Pu Fu. 1751-1875. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Túnica Pu Fu. 1759-1773. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

Quimono oriental. Siglo XIX. Metropolitan Museum Nueva York.

JOYERÍA.

Felipe IV. Diego de Silva y Velázquez. 1624. Metropolitan Museum, Nueva York.

Pendiente con la forma de linterna. 1550-1600. México. Walters Art Museum, Baltimore.

Pendiente: La Crucifixión y Cristo Niño Salvador. Musée du Louvre.

Pendiente: La Crucifixion. Musée du Louvre.

Tríptico con la Crucifixión. Meds. s. XVI-XVII. México. Frankfurt: Liebieghaus

Tríptico con la Deposición, San Francisco y San Jerónimo. 1572. Munich: Residenz Museum.

Pendiente con la forma de una calavera. La natividad y la Anunciación. Ss. XVI-XVII. México. Cologne: Museum Schnütgen.

Abanico de baraja. 1700. Cantón, China. Museo de Artes Decorativas de Madrid.

"Darnley Portrait" de Isabel I de Inglaterra. 1575. National Portrait Gallery.

ABANICOS.

Abanico de Tutankamón. 1334-1325 A.C. Museo de Antigüedades Egipcias de El Cairo.

Mujer con abanico. Masafusa. 1750-70. Japón. Metropolitan Museum Nueva York.

El "Pangolin Fan". 1540-1551. Colección Real Portuguesa.

Catalina de Médicis. François Clouet. 1555. Victoria & Albert Museum.

Retrato de la infanta D. María de Portugal. Antonio Moro. 1552. Monasterio de las Descalzas Reales, Madrid.

La reina Catalina de Austria. Antonio Moro. 1552 - 1553. Museo del Prado.

María Manuela de Portugal. S. XVI. Tribunal Supremo de Justicia, Madrid.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Acosta Jordán, Silvano. 2013. "De la China vienen guarneidas... Aspectos histórico-artísticos y técnicos de las chinerías en Canarias". *Revista de Historia Canarias*, 195: 31-42.
- Alva, Inmaculada. 2016. Redes comerciales y estrategias matrimoniales. La mujeres en el comercio del Galeón de Manila (siglos XVII-XVIII). *Revista Complutense de Historia de América*, 42: 203-220.
- Alvarado Escudero, Alicia. 2015. "El concepto de feminidad en la época del descubrimiento de América". En *VII Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres*: 1-11. Asociación de Amigos del Archivo Diocesano de Jaén.
- Amate Pizarro, Carlos. 2021. "Las relaciones hispano-chinas en el siglo XVI: síntesis e interpretación a la luz de la reciente historiografía". *Espacio, tiempo y forma. Serie IV Historia Moderna*, 34: 499-517.
- Audefroy, Joel F. 2020. "Viajeros en América: la construcción de imaginarios múltiples". En *Tornaviaje: tránsito artístico entre los virreinatos americanos y la metrópolis*. Eds. Fernando Quiles, Pablo F. Amador y Martha Fernández: 33-52. Universo Barroco Iberoamericano.
- Barreda Osorio, Antonio. 2009. "Experiencia y empirismo en el siglo XVI: reportes y cosas del Nuevo Mundo". *Mem.soc*, 13: 13-25.
- Bosh Moreno, Victoria. 2016. "Juana de Austria: Objetos exóticos y colecciónismo femenino. América y Oriente". En *Iberoamérica en perspectiva artística. Transferencias culturales y devocionales*. Eds. Inmaculada Rodríguez Moya, María de los Ángeles Fernández Valle y Carme López Calderón: 373-392. Universidad Jaume I. Servicio de Comunicación y Publicaciones.
- Busquets Alemany, Anna. 2013. "Primeros pasos de los dominicos en China: llegada e implantación". *Cauriensia*, 8: 191-214.
- Busquets Alemany, Anna. 2018. "Desencuentro cultural y confrontación armada en la Manila del siglo XVII". *Nuevo Mundo, Nuevos Mundos*. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/73131>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.73131>. Consultado el 13 de noviembre 2024.
- Cahill Marrón, Emma Luisa. 2022. Arte y magnificencia en la construcción de la imagen de poder femenino a comienzos de la Edad Moderna. La reina Catalina de Aragón y la cultura del renacimiento. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia.
- Cantú, Francesca. 2002. "América y utopía en el siglo XVI". *Cuadernos de Historia Moderna Anejos*. 1: 45-64.
- Centenero de Arce, Domingo. 2022. "Resistencias a la primera globalización. Sedas chinas y persas, situación americana, contestación castellana y dinámicas imperio-comerciales durante el reinado de Felipe III". *Cuadernos de Historia Moderna*, 47 (1): 87-111. <https://dx.doi.org/10.5209/chmo.74097>
- Colomer, José Luis. 2014. "El negro y la imagen real". En *Vestir a la española en las cortes europeas (siglos XVI y XVII)*. Vol. 1: 77-111.

- Córdoba Toro, Julián. 2015. "El viaje femenino a América durante la primera mitad del siglo XVI". *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales* (IV), 32-34. <http://iberoamericanasocial.com/el-viaje-femenino-a-america-durante-la-primer-mitad-del-siglo-xvi>
- Costa Pires, Cláudia. 2022. "As Artes Decorativas no dote de D. Beatriz de Portugal: reconstituição da viagem de 1521 com destino ao ducado de Saboia". *História da Arte, património e Cultura Visual*. 2º Ciclo de Estudos. Universidade do Porto.
- Costa Pires, Cláudia. 2024. "O exotismo no dote de D. Beatriz de Portugal. A viagem dos objetos do Novo Mundo na Época Moderna". En *Historias del Lujo. El arte de la plata y otras artes suntuarias*. Eds. Manuel Pérez Sánchez e Ignacio José García Zapata. Murcia. Pireo Editorial.
- de Cruz Medina, Vanessa. 2019-21. "Damas de palacio y retratística en la corte de Felipe II. Retratos de los Austrias y de dama desconocida en el Museo del Prado". *Boletín del Museo del Prado*. Tomo XXXVII Núm. 55-57: 69-84.
- del Valle Pavón, Guillermina. 2024. ""Nadie sabe ni entiende nada...": El virrey conde de Paredes y el gobernador de Filipinas Juan de Vargas Hurtado en el contrabando de bienes asiáticos, 1680-1686". *Revista Complutense de Historia de América*, 50(1): 63-87
- Díaz Rodríguez, Antonio J. 2010. "Sotanas a la morisca y casullas a la chinesca: el gusto por lo exótico entre los eclesiásticos cordobeses (1556-1621)". *Investigaciones históricas*, 30: 31-48.
- Dobado González, Rafael. 2014. "La globalización hispana del comercio y el arte en la Edad Moderna". *Estudios de Economía Aplicada*, 32 (1): 13-42.
- Dosier. 2019. La primera vuelta al mundo. La expedición Magallanes-Elcano. *Andalucía en la Historia*. Núm. 66. Centro de Estudios Andaluces.
- Escutia Sánchez, Erika Lucía. 2021. Poseer e inventar: los objetos y la interpretación de las prácticas estéticas americanas en las casas reales europeas (1493-1565). Tesis Doctoral. Universidad Pompeu Fabra.
- García Fernández, Patricia. 2024. "El colecciónismo de objetos orientales por parte de las mujeres de la Casa de Austria del siglo XVI". *Revista Latinoamericana de Difusión Científica*, 6 (10): 107-134.
- Giráldez, Arturo. 2023. "Pedro de Baeza. Los memoriales de un comerciante sefardita a Felipe III: especias, oro y mercurio". *eHumanista*, 55: 86-107.
- Girón Pascual, Rafael M. 2022. "Esclavos y muchas otras cosas. La red comercial de Diego de Polanco, mercader burgalés y regidor de Cádiz (s. XVI)". *Anuario de Estudios Americanos*, 79, 2: 543-571. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2022.2.06>
- Girón Pascual, Rafael M. 2012. Las Indias de Génova. Mercaderes genoveses en el Reino de Granada durante la Edad Moderna. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- Gómez Aragón, Anjhara [editora]. 2016. *Japón y Occidente. El Patrimonio Cultural como punto de encuentro*. Sevilla: Aconcagua Libros.
- Gómez-Chacón, Diana Lucía. 2023. "Metáfora, lujo y aderezo en la corte de los Reyes Católicos: los animales en las joyas de Isabel I de Castilla". *Cuadernos del Cemvr*, 31: 165-191.

- González Bueno, Antonio. 2022. "En torno a la "Armada de la Especiería": la naturaleza exótica a los ojos de Antonio Pigafetta (c. 1480-c.1534)". *Anales de la Real Academia de Doctores de España*. Volumen 7, número 2: 311-328.
- Gutiérrez Usillos, Andrés. 2018. *La hija del virrey*. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte.
- Hernández Castelló, María Cristina. 2016. "Objetos de las Indias en las cámaras mendocinas a finales de la Edad Media". *Estudios de Historia de España*, XVIII/1-2: 173-188.
- Hernández Vargas, Paulina (edt.). 2023. *Relaciones intervirreinales en América. 1581-1821*. Sevilla: Universidad Pablo Olavide.
- *Historias del Lujo. El arte de la plata y otras artes suntuarias*. Eds. Manuel Pérez Sánchez e Ignacio José García Zapata. Murcia. Pireo Editorial.
- Jaruta, Francisco. 2017. "Archivos y colecciones". *La Tadeo de Arte.*, 3: 6-7.
- Jordan, Annemarie. y Pérez, Almudena. "Exotica Habsburgica. La Casa de Austria y las colecciones exóticas en el renacimiento temprano". En *Oriente en Palacio*. Madrid, Museo del Prado.
- León-Portilla, Miguel. 1962. "La institución cultural del comercio prehispánico". *Estudios de Cultura Nahuatl. Instituto de historia: Seminario de Cultura Nahuatl*. Vol. 3. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martín Acosta, Elena. 2011. "La importancia de las perlas en el descubrimiento de América". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 57: 231-250.
- Meng, Zhou. 2020. *Cuando el mar se encuentra con la tierra. Cultura marítima y comercio exterior de Zhanzhou (1567-1644)*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Meng, Zhou. 2020. "Fuentes chinas del marfil hispano-filipino. Comercio, migración e intercambios culturales". *Quintana*, 19: 331-346.
- Molero García, Jesús. 2024. "Vistiendo a la moda de la China: consumo de vestimenta oriental entre Nueva España y Sevilla durante el reinado de Felipe III". *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 44: 303-339.
- Obispado, Kristyl y Orizaga Doguim, Daniel (eds.). 2024. *Sincronías Barrocas (siglos. XVI-XVII)*. Agentes, textos y objetos entre Iberoamérica, Asia y Europa. Roma: Universo Barroco Iberoamericano.
- Ocampo Aneiros, José Antonio. 2015. "La historia marítima en el mundo". *Revista de Historia Naval*, 130: 97-104.
- Paniagua Pérez, Jesús y Salazar Simarro, Nuria (coordinadores). *Ophir en las Indias. Estudios sobre la plata americana. Siglos XVI-XVII*. León, Universidad de León, Área de Publicaciones.
- Picazo Muntaner, Antoni. 2015. "El caribe en el s. XVIII. Redes y productos asiáticos". En *Comercio y cultura en la Edad Moderna*. Eds. Juan José Iglesias
- Redondo Cantera, María José. 2013. Arte y suntuosidad en torno a la emperatriz Isabel de Portugal. *Ars & Renovatio*, 1: 109-147.
- Rodríguez Moya, M. Inmaculada. "Los retratos de los monarcas españoles en la Nueva España. Siglos XVI-XVII". Universidad Jaume I Castellón.

- Revista de Historia Naval. Núm. 26, año VII, 1989. Y Núm. 116, año XXX, 2012. Instituto de Historia y Cultura Naval. Armada Española.
- Ruiz Gutiérrez, Ana. 2003. *El tráfico artístico entre España y Filipinas. 1565-1815*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- Santana Simões, Catarina. 2014. "The Symbolic Importance of the "Exotic" in the Portuguese Court in the Late Middle Ages". *Anales de Historia del Arte*, 24: 517-525. http://dx.doi.org/10.5209/rev_ANHA.2014.48291
- Solórzano Fonseca, Juan Carlos. 2020. "El comercio en el Océano Índico: desde la Antigüedad hasta el arribo y control de esta ruta mercantil por los portugueses". *Revista Estudios*, 40.
- Urquízar Herrera, Antonio. 2011. "Imaginando América. Objetos indígenas en las casas nobles del renacimiento andaluz". *Historia y Genealogía*. 1: 205-221.
- Valpuesta Villa, Iñigo. 2023. "Uniendo España con Manila: los socorros de Filipinas en época de Felipe III". *Illes i Imperi*, 25: 87-107.
- Villamar, Cuauhtémoc. 2015. "Juan de Palafox y China". *Estudios de Historia Novohispana* 52: 51-67.
- von Mentz, Brígida. 2016. "Rutas al Pacífico. Caminos, transporte y comercio desde el periodo prehispánico hasta el siglo XIX". *Historia 2.0*, 11: 57-84.
- VV.AA. 2010. *Estudios de Platería. San Eloy*. Coord. Jesús Rivas Carmona. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- VV.AA. 2008. "The Manila Shawl Route". ARCHÉ. Publicación del Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la UPV, 3: 137-142.
- Kawamura, Yayoi. 2010. "Envío de unos bejuquillos de oro de China por la ruta del galeón de Manila". En *Estudios de Platería. San Eloy*. Coord. Jesús Rivas Carmona, 347-356. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

SOBRE EL GALEÓN DE MANILA.

- Bernabéu Albert, Salvador. 2013. *La nao de China*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Cárdenas Gómez, Erika Patricia. 2016. "Acapulco, Guerrero a través de los siglos". *Revista de la facultad de Arquitectura universidad Autónoma de Nuevo León*, 10 (13): 83-95.
- Carrillo Martín, Rubén. 2015. "Los chinos de Nueva España. Migración asiática en el México colonial". *Millars*, 39_ 15-40.
- Cervera Jiménez, José Antonio. 2013. "Los planes españoles para conquistar China a través de Nueva España y Centroamérica en el s. XVI". *Cuadernos Intercambio*, 10 (10): 207-234.
- Cervera Jiménez, José Antonio. 2020. "El Galeón de Manila. Mercancías, personas e ideas viajando a través del Pacífico. (1565-1815)". *Méjico y la Cuenca del Pacífico*, 9 (26): 69-90.
- de la Vega y de Luque, Carlos Luis. 1973. "Relaciones entre Sevilla y China en el s. XVI". En *Archivo Hispalense*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- Gomà, Daniel. 2012. "Control, espacio urbano e identidad en la Filipinas colonial española. El caso de Intramuros, Manila. (s. XVI-XVII)". *XII Coloquio de Geocrítica*. Universidad Nacional de Colombia.
- Jacquelard, Clotilde. 2017. "L'Asie vue depuis l'Amérique. Le Compendio y descripción de las Indias Occidentales d'Antonio Vázquez de Espinosa (1628)". *e-Spania*, 18. Consultado el 13 de noviembre de 2024.
- Jodorowsky, Raquel. 1970. "El descubrimiento de América antes de Colón". *Boletín Cultural y bibliográfico*: 66-69.
- Kawamura, Yayoi. 2018. "Manila, ciudad española y centro de difusión. Estudio a través del inventario del gobernador Alonso Fajardo de Tenza. (1624)". *E-Spania*. Consultado el 18 de marzo de 2025.
- Martínez-Shaw, Carlos. 2016. "El Galeón de Manila y la economía filipina. (1565-1815)". *Boletín Económico de ICE*, 3074: 51-62.
- Martínez-Shaw, Carlos. 2019. "El Galeón de Manila. 250 años de intercambios". *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 45: 9-34.
- Matute Corona, María. 2020-21. "Cádiz en la vida y obra de Alejandro Malaspina". *Revista Hispano Americana*, 10-11.
- Mejía Cubillos, Javier. 2011. "Una interpretación neoclásica del fin del Galeón de Manila". *Contribuciones a la Economía*.

- Ministerio de Cultura y Deporte. 2021. *La Flota de Nueva España y la búsqueda del galeón Nuestra Señora del Juncal*. Madrid: Secretaría General Técnica.
- Moreno del Collado, Francisco. 2018. "El Galeón de Manila y los flujos de la plata". *Revista del Ejército*, 928: 84.
- Moreno del Collado, Francisco. 2019. "Sebastián Vizcaíno y el Galeón de Manila". *Revista de Historia Militar* Núm. 125: 131-168.
- Navarro García, Luis. 1966. "El puerto de Sevilla a fines del s. XVI". En *Archivo Hispalense*, 139-140: 141-178.
- Nicolini, Alberto. 2005. "La ciudad hispanoamericana, medieval, renacentista y americana". *Atrio*, 10-11: 27-36.
- Solá García, Diego. 2023. "Relaciones y narrativas de la diplomacia intercultural entre la monarquía hispana y el Imperio Chino en el s. XVI. Perspectivas seculares y religiosas. (1575-1582)". *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 29: 209-227.
- Tapias Herrero, Enrique. 2020-21. "El Galeón de Manila y su impacto en la Carrera de Indias". *Revista Hispano Americana*, 10-11.
- Tempère, Delphine. 2018. "Y los que de Manila van a Nueva España dizen que van de la China a Castilla. Les enjeux des voies océaniques du Pacifique et du Galion de Manille". *E-Spania*, 30. Consultado el 12 de noviembre de 2024.
- Vasallo e Silva, Nuno. 1993. "A recepção de objetos de arte orientais em Portugal". En *No ca mino do Japão* (Lisboa: Santa Casa da Misericordia de Lisboa: 15-22.
- VV. AA. 2019. *Tornaviaje. España/Nueva España. Siglos XVI-XVII*. Sevilla: Lacma.

SOBRE MOBILIARIO LACADO y PORCELANA.

- Aguiló Alonso, María Paz. 2005. "Via Orientalis. 1500-1900. La repercusión del arte del extremo oriente en España en mobiliario y decoración". *XII Jornadas Internacionales de Historia del Arte. Actas*, Madrid, CSIC.
- Jornadas de arte. "El Interés Por Lo Exótico." *El Arte En Las Cortes de Carlos V y Felipe II /*, 1999, 151–68.
- Kawamura, Yayoi. 2001. "Obras de Laca de Arte Namban En Los Monasterios de La Encarnación y de Las Trinitarias de Madrid." *REALES SITIOS*, 147: 2–12.
- Kawamura, Yayoi. 2003. "Coleccionismo y colecciones de la laca extremo oriental en España desde la época del arte namban hasta el s. XX". *Antígrama*, 18: 211-230.
- Kawamura, Yayoi. 2009. "Laca japonesa de exportación en España. Del estilo namban al pictórico". *AEA*, 82 (325): 87-93.
- Kawamura, Yayoi. 2016. "Lacas Namban En Los Museos de España: Estado Actual." *REVISTA DE MUSEOLOGIA (Madrid*, 65: 18–27.

- Molero García, Jesús. 2023. "Porcelana china en Sevilla y Nueva España en tiempos de Felipe III. Consumo global en clave Comparativa". *Baetica*, 43: 157-187.
- Ocaña Ruiz, Sonia. 2017. "De Asia a Nueva España vía Europa. Lacas asiáticas y achinadas en el s. XVIII". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 111: 131-188.
- Pérez Tudela, Almudena. "Los muebles de la colección de Felipe II e Isabel Clara Eugenia". *Patrimonio Nacional*.
- Simal, Mercedes y Krahe, Cinta. 2018. "Ornato y menaje de la China del Japón en la España de Felipe V e Isabel de Farnesio". *Cuadernos dieciochistas*, 19: 9-51.

SOBRE BIOMBOS.

- Baena, Alberto. 2015. "Apuntes sobre la elaboración de biombos en Nueva España". *Archivo Español de Arte*, 350: 173-188.
- Baena, Alberto. 2020. "Biombos mexicanos e identidad criolla". *Revista de Indias*, 280: 651-686.
- Baena, Alberto. 2010. "Chinese and japanese influence on colonial mexican furniture. The achinado folding screens". *Bulletin of Portuguese, Japanese Studies*, 20: 95-123.
- Baena, Alberto. 2013. "Comercio y producción de biombos". En Bernabéu Albert, Salvador (coord.) 2013. *La nao de China*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Baena, Alberto. 2014. "El comercio de biombos en el Pacífico. (1582-1785)". En Montoya Ramírez, María Isabel; Sorroche Cuerva, Miguel Ángel (eds.). *Espacios de tránsito. Procesos culturales entre el Atlántico y el Pacífico*. Granada: Editorial Universitaria: 155-170.
- Baena, Alberto. 2012. "El movimiento de biombos desde el Pacífico hasta el Atlántico. (ss. XVII-XVIII)". *Anuario de Estudios Americanos*, 69: 31-62.
- Baena, Alberto. 2016. "La ruta portuguesa de los biombos. (ss. XVI-XVII)". *Portuguese Studies Review*, 22: 61-100.
- Kovács, Kinga. 2017. Biombos, la globalidad del arte barroco. Trabajo Fin de Grado. Universidad de Valencia.
- Moreno Manzano, Joaquín. 1990. "Un biombo coromandel". *BRAC*, 119: 133-134. CECDS.
- Pichardo Hernández, Adria P. M. 2009. "Un biombo del s. XVIII en Nueva España". *Tercera Época*, 4: 29-38.
- Takizawa, Osami y Santa Cruz, Antonio Miguel (coords). 2015. *Visiones de un mundo diferente*.

SOBRE ANIMALES.

- Aguilar Perdomo, Mª del Rosario. 2023. "«Tenía ossos y leones y otros animales fieros que los grandes señores suelen tener»: Algunas huellas del coleccionismo animal en los libros de caballerías españoles". *RLM*, 35: 83-108.
- Gómez-Centurión Jiménez, Carlos. 2009. "Curiosidades vivas. Los animales de América y Filipinas en la Ménagérie real durante el s. XVIII". *Anuario de Estudios Americanos*, 66, 2: 181-211.
- Jordan, Annemarie. y Pérez, Almudena. 2007. "Renaissance Menageries. Exotic animals and pets at the Habsburg Courts in Iberia and Central Europe". *Enenkel*, 15, 418-447.
- Morales Muñiz, Dolores Carmen. 2000. "La fauna exótica en la Península Ibérica. Apuntes para el estudio del coleccionismo animal en el medievo hispánico". *Espacio, tiempo y forma, serie III Hª Medieval*, 13: 233-270.
- Pujol i Hamelink, Marcel. 2021. "Animales embarcados en naos y galeras catalanas durante la Baja Edad Media". *Revista de Historia Naval*, 154: 119-148.
- Vander Velden, Felipe. 2019. "Preciosa naturaleza: los animales como joyas y ornamento en el tráfico de fauna silvestre". *Tabula Rasa*, 32: 127-156.

SOBRE PLUMARIA.

- Alcalá, Luisa Elena. 2015. "Reinventing the devotional image. XVII Feather Paintings". En *Images take flight*. Alessandra Russo, Gerhard Wolf y Diana Fane (eds). México: Hirmer. 387-405.
- Báez Hernández, Montserrat. A. 2017. "Arte plumaria en el s. XIX. El Emblema Nacional, un nuevo motivo iconográfico para el México republicano". *Eviterna*, 1.
- Bartolomé García, Fernando. R. 2008. "Un conjunto de arte plumario mexicano en Manurga, Álava". *Sancho el Sabio*, 28: 157-169.
- Feest, Christian. 2015. "Mexican Featherwork in Austrian Habsburg Collections". En *Images take flight*. Alessandra Russo, Gerhard Wolf y Diana Fane (eds). México: Hirmer. 291-297.
- Morales, Alfredo. J. 2012. "Un San Jerónimo de arte plumaria en el convento de San José de Sevilla". *Laboratorio de arte*, 24: 215-223.
- Muñoz, Santiago. 2006. "El arte plumario y sus múltiples dimensiones de significación. La misa de San Gregorio, Virreinato de la Nueva España. (1539)". *Historia Crítica*, 31: 121-149.
- Pérez Lugones, Lisardo. 2022. "Un peculiar ejemplo de arte indígena novohispano. La adarga realizada por los amantecas para su rey Felipe II". *Itinerarios*, 35: 195-229.
- Russo, Alessandra. 1998. "El encuentro de dos mundos artísticos en el arte plumario mexicano del s. XVI". *Prohistoria*. Año II. Número 2: 63-91.

- Russo, Alessandra. «Image-plume, temps reliquaire ? Tangibilité d'une histoire esthétique (Nouvelle Espagne, XVIe -XVIIe siècles) ». *Images Re-vues* [En linea], Hors-série 1 | 2008, Consultado el 30 enero 2021. URL : <http://journals.openedition.org/imagesrevues/988> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/imagesrevues.988>
- VV.AA. 2021. "Los mosaicos de plumas del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Una colección de curiosidades del arte". *Archivo Español de Arte*, 94, 375: 261-280.
- Feest, Christian & Weber, Lilia. 2012. "La sombra de los dioses. El arte plumario en el México del siglo XVI".

SOBRE QUIMONOS.

- García Fernández, Máximo. 2004. "Tejidos con denominación de origen extranjera en el vestido castellano. (1500-1860)". *Estudios Humanísticos. Historia*, 3: 115-145.
- Martins Torres, Andreia. 2013. "Quimonos chinos y quimones criollos. La moda novohispana en el cruce entre oriente y occidente". En Bernabéu Albert, Salvador (coord.). 2013. *La nao de China*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Martins Torres, Andreia. 2018. "El quimón en Nueva España y la circulación de tejidos de algodón pintado. (ss. XVI-XIX)". *Revista Complutense de historia de América*, 44: 143-165.
- Martins Torres, Andreia. 2019. "El quimono en Nueva España. (ss. XVII-XVIII)". *Conservar Patrimonio*, 31: 79-95.
- Martins Torres, Andreia. "El uso de quimonos en la Nueva España. Difusión de un traje japonés en el s. XVIII". En: Montoya Ramírez, María Isabel; Sorroche Cuerva, Miguel Ángel (eds.). *Espacios de tránsito. Procesos culturales entre el Atlántico y el Pacífico*. Granada: Editorial Universitaria, 2014, págs. 171-187.
- Pérez Morera, Jesús. 2018. "El tejido brocado en el México virreinal: sedas orientales y criollas". *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 49: 175-195.
- Zalcita, FERNANDO. 2019. "El Intercambio global de textiles en el galeón (1757-1797)". In T. Unna (Ed). *En torno al galeón Manila-Acapulco*. San Luis Potosí, Mexico: El Colegio de San Luis y el Colegio de Michoacán, 131-148.

SOBRE JOYERÍA.

- Arbeteta Mira, Letizia. 2000. "Cuatro dijes de capilla o linterna". En *El Arte de la plata y las joyas en la España Carlos V*, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, La Coruña: 264-265.
- Brendan C. McMahon: 2021. "Divine Nature: Feathered Microcarvings in the Early Modern World." *Art History*44, no. 4: 770–796:

- *El arte de la plata y de las joyas en la España de Carlos V*: Palacio Municipal de Exposiciones "Kiosco Alfonso", La Coruña, 6 de Julio / 17 de septiembre de 2000, p. 264-5.
- Escalera Fernández, Isabel. 2025. «Las alhajas de María I de Inglaterra: entre la magnificencia y el simbolismo». IDS, Revista de Jóvenes Humanistas, 2: 107-23. DOI: <https://doi.org/10.15581/030.2.009>
- Escalera Ureña, Andrés. 1993. "Joyel de Templete", en CRUZ VALDOVINOS, José Manuel y ESCALERA UREÑA, Andrés, *La platería de la catedral de Santo Domingo, primada de América*, Madrid, Tabapress: 236.
- Malgouyres, Philippe. 2015. « Moines franciscains et sculpteurs indiens: à propos de quatre pendentifs mexicains conservés au musée du Louvre », *La Revue des Musées de France*, 4 : 34-48.
- Pérez Morera, Jesús. 2005. "La joyería india en el siglo XVI. Pinjantes de cadenas y viriles de capilla", en: *La Torre. Homenaje a Emilio Alfaro Hardisson*, Santa Cruz de Tenerife, Gobierno de Canarias: 443-464
- Pérez Morera, Jesús. 2010. "Imperial Señora nuestra: el vestido y el joyero de la Virgen de las Nieves", en: VVAA., *María, y es la nieve de su nieve, favor, esmalte y matiz*, Tenerife, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias: 38-87
- Katzew, I. y Kaplan, R. "Like the Flame of Fire": A New Look at the "Hearst" Chalice", *Latin American and Latin Visual Culture*, Vol 3, Issue I, enero 2021, pp. 4-29.

SOBRE ABANICOS.

- Alvarado, Isabel. 2010. Abanicos. Despliegue de arte. Exposición. Catálogo. Santiago de Chile: Museo Histórico Nacional.
- Crespo, Hugo Miguel y Jordan Gschwend, Annemarie. 2022. "From the Lost Kingdom of Kō ū: An Imperial Ivory Fan from Renaissance Sri Lanka. En *The Pangolin Fan. An imperial ivory fan from Ceylon*. Jaime Eguiguren. Arts & Antiques.
- Ezquerra del Bayo, Joaquín (edt). 1920. *El abanico en España*. Exposición. Catálogo General Ilustrado. Madrid: Sociedad Española de Amigos del Arte.
- Jordan Gschwend, Annemarie. 2003. "Los primeros abanicos orientales de los Habsburgos". En *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*. Madrid: Palacio Real de Madrid: 267-272.
- Merino de Cáceres, Maruja y Valverde Merino, José Luis. 2003. "Abanicos chinos de exportación". En *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*. Madrid: Palacio Real de Madrid: 263-267.
- Merino de Cáceres, Maruja y Valverde Merino, José Luis. 2003. "Abanicos de inspiración oriental". En *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*. Madrid: Palacio Real de Madrid: 335-338.